

José Joaquín de Urdabari

Rivera: la fortuna en la prisión

-1841-



**RIVERA,**  
**O LA FORTUNA EN LA PRISION.**

DRAMA

EN TRES ACTOS

DE

**DON TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ.**



**MADRID:**  
**EN LA IMPRENTA DE YENES,**  
**CALEX DE SEGOVIA, NÚM. 6.**  
**1841.**

## PERSONAS.

DON GONZALO DE CHACON, *conde de Casa-Rubios.*

DOÑA ELVIRA.

DOÑA BEATRIZ.

DON FRANCISCO DE RIVERA.

DON RODRIGO DE VARGAS.

EL DUQUE DE UCEDA.

DON JUAN.

CASTAÑO.

DOÑA BRIANDA.

UN PAGE.

DOS EMBOZADOS.

CRIADOS DEL CONDE.

*La escena es en el castillo de Casa-Rubios, año de 1619.*

Este drama, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad de D. Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorización, segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

---

# Acto primero.

Una sala en el castillo del conde de Casa-Rubios. Puerta en el fondo á la derecha del espectador otra que da entrada á la cámara del conde: á la izquierda otra que es la de un oratorio. En el fondo una mesa con tapete y recado de escribir.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE. DON JUAN.

*Conde.* Quiero hoy daros una muestra, señor don Juan, de mi aprecio, dejándoos en mi lugar....

*Juan.* Señor, tanto honor....

*Conde.* Y espero que mientras dure mi ausencia y aunque tan penoso empleo es mas propio de un anciano que de un joven inesperto, será servido, no obstante por vos con notable esmero, pues tan alta confianza de vuestra nobleza tengo.

*Juan.* Yo no sé como pagaros tan cariñosos extremos, tantas finezas y encomios, que á la verdad no merezco, pues si cumplo como honrado nada de mas hago en ello. Un nombre ilustre, sin mancha legáronme mis abuelos, crióme el rey una espada

para defender sus reinos,  
y aunque joven, don Gonzalo,  
sé muy bien qué es lo que debo  
á mi espada y á mi nombre  
que es todo cuanto poseo.

*Conde.*

¿Nada mas? ¿Y no contais  
con la amistad que os profeso?

*Juan.*

No penseis que lo olvidé:  
no; tanto con ella cuento  
que ya sabreis algun dia  
hasta qué punto la aprecio.

*Conde.*

Os noto bastante triste:  
¿teneis amor?

*Juan.*

Algo hay de eso.

De amor y de insuficiencia  
procede mi abatimiento.

*Conde.*

¿Eso decís?

*Juan.*

No os admire;

soy joven y amo en silencio  
porque, como os dije, solo  
mi espada es lo que poseo.  
Me aflige tanta quietud:  
marciales glorias anhelo....  
Y ahora, cuando Alemania  
abre campaña á los tercios  
invencibles de Castilla:  
cuando en medio del estruendo  
de las batallas pudiera  
recoger lauros sin cuento,  
vedme aqui, solo ocupado  
en la custodia de un preso.

*Conde.*

Ya que tanto deseais,  
don Juan, que nos separemos,  
yo cuidaré desde hoy  
de cumplir vuestros deseos.

*Juan.*

¿Cómo!...

*Conde.*

Sí, tornará en breve  
el rey Felipe tercero  
del reino de Portugal;  
y entonces si los recuerdos  
de mis antiguos servicios  
tienen con él valimiento,

con gusto, señor don Juan,  
los emplearé en favor vuestro.

*Juan.*

¡Ah señor!... dejad que bese...

*Conde.*

Aquí en mis brazos os quiero  
que digno es de mas honor  
un hombre de vuestro aliento.

Ahora bien; os lo repito:  
aquí os quedais en mi puesto:  
del preso aliviad la suerte  
en tanto que yo regreso.

*Juan.*

Lo haré, pues su desventura  
me compadece en extremo.

*Conde.*

Temiendo á mi corazón  
jamás he querido verlo.

*Juan.*

No parece delincuente  
si se juzga por su aspecto,  
un hombre con tanta vida  
y con tan marcado esfuerzo  
que opone á la adversidad  
la calma de un noble pecho.

*Conde.*

Yo ignoro su calidad  
y la causa de su encierro.  
El duque de Uceda fue,  
del rey por mandato espreso,  
el que eligió mi castillo  
para guardarlo en secreto;  
pero sin duda será  
harto grave su proceso  
cuando aquí os han enviado  
para que esté mas sujeto.

*Juan.*

Yo al ver que pasan los dias  
sin que se le juzgue, creo  
que el infeliz será victima  
de cortesanos manejos.

*Conde.*

Sobre este punto á los dos  
nos toca guardar silencio.  
El rey lo manda, don Juan,  
sus órdenes acatemos.

*Juan.*

Quién sabe si el rey Felipe  
ignora...

*Conde.*

Dejemos esto.  
Parto á la corte, y al duque

hablaré para que luego  
 de una carga que es tan grave  
 procure aliviarme el peso.  
 Quisiera antes de salir  
 hablar en este aposento  
 con mi Elvira un breve instante,  
 y si en ello no os molesto  
 pudiérais mandar le avisen  
 que en este sitio la espero.  
 Ya sabéis que para mi  
 son leyes vuestros deseos.

*Juan.*

## ESCENA II.

EL CONDE.

Paréceme buen soldado  
 y cumplido caballero;  
 con tales prendas, espero  
 verle pronto adelantado.  
 Su buen porte me enamora;  
 y tan hidalgos extremos  
 lo ensalzan... pero tratemos  
 de mis asuntos ahora.  
 Sepa yo, que ya es razón,  
 si lo que al duque ofrecí  
 merece de Elvira aquí  
 la cumplida aprobación.  
 No dudo que así será  
 porque es su bondad sin tasa,  
 y el buen nombre de mi casa  
 encomendado le está.  
 Y que admita es justa ley  
 al saber que en esta empresa  
 con su padre se interesa  
 el gran valido del rey.  
 Si no me engaño está aquí.

## ESCENA III.

DOÑA ELVIRA. EL CONDE

*Elvira.*

¿Me esperabís?



que á todos ha de alcanzar.  
 Y quiero antes de morir,  
 que tomes, mi Elvira, estado  
 y dejarte asegurado  
 un tranquilo porvenir.

*Elvira.*

¿Estado, señor?...

*Conde.*

Sí.

*Elvira.*

(¡Ay Dios!)

Si cuanto os amo sabeis,  
 ¿que tome estado quereis  
 para alejarme de vos?  
 En calma aquí venturosa  
 reparto mis atenciones  
 con vos y mis oraciones  
 y no entiendo de otra cosa.  
 Dejadme que siga; y si  
 os llega el postrer momento,  
 entonces me iré á un convento  
 para lloraros allí.

*Conde.*

No, que tu celo traspasa  
 los límites, hija mía.  
 Si hicieras tal, ¿qué sería  
 de las glorias de mi casa?

*Elvira.*

Tanto las alzásteis ya  
 con vuestros hechos sin duda,  
 que no han menester mi ayuda  
 para subir mas allá.

*Conde.*

Que mas esperan de ti  
 el cielo será testigo....  
 ¿Qué piensas de don Rodrigo?  
 ¿Decis el de Vargas?

*Elvira.*

*Conde.*

*Elvira.*

Que contestaros no sé;  
 dos veces lo he visto aquí,  
 apenas le hablé.... y así  
 que de él nada pienso, á fé.

*Conde.*

¿De él acaso te desvías?  
 ¿Desdeñas verle rendido?  
 ¿Si ese fuera el elegido.  
 Elvira, lo admitirías?

*Elvira.*

*Conde.*

Yo.... señor....

Y si conmigo

el duque de Uceda fuera  
 el que tambien propusiera  
 tu enlace con don Rodrigo:  
 y si con amor insano  
 este por tí delirara....

¿mi hija Elvira vacilara  
 para entregarle su mano?

*Elvira.* Yo os amo, y á mi quietud,  
 pero os olvidásteis hoy,  
 señor, de que apenas voy  
 entrando en la juventud.

Paréceme que es temprano,  
 y que el tiempo no precisa  
 á que así con tanta prisa  
 trateis de entregar mi mano.

Solo á vos, á vos, señor,  
 amar con afán procuro....

Don Rodrigo... os lo aseguro  
 jamás me ha inspirado amor.

Pero si mal no entendí  
 tenéis palabra empeñada....  
 no quedará desairada

si honrarla consiste en mí.

*Conde.* Que sufras por tu bondad,  
 Elvira mía, me aflige.

*Elvira.* Mil veces, señor, os dije  
 que no tengo voluntad....

*Conde.* No; nunca permita el cielo  
 que al imponerte tal yugo,  
 se trueque el padre en verdugo  
 y en amargura el consuelo

Mi intento no fue jamás,  
 ni es honrado el que se exija  
 que tome estado una hija  
 por obediencia no mas.

Padres hay que sin temor  
 atropellan hoy por todo....  
 mas, yo pienso de otro modo,  
 y pienso que es lo mejor.

Si mi palabra empuñé  
 para proponerte estado,  
 Elvira, jamás la he dado

para abusar de tu fé.  
*Elvira.* ¡Ah!... de ella sois dueño vos.  
*Conde.* No, que mi amor te enagana;  
 medítalo mas serena.  
*Elvira.* El duque me espera, á Dios.  
 El, señor, os acompaña.

#### ESCENA IV.

DOÑA ELVIRA.

¡Qué dirá de mi desvío!...  
 ¿Y á tan buen padre, ¡Dios mio!  
 permites tú que lo engañe?  
 ¿No sabe que la hija infiel  
 que tanto amor le ha ofrecido,  
 aunque le adora, ha mentido  
 pues ama y no es solo á él?  
 Y que una extraña pasión  
 ocasiona mi desden....  
 pasión.... ¡Dios mio! ¿y á quién?  
 ¡al que está en una prision!...  
 Y el hombre á quien solo oí  
 curiosa al pie de sus rejas  
 dar al aire tristes quejas  
 ¿pudiera tratarme así?  
 Ten mas calma, corazón;  
 no apures todo el veneno,  
 que vas corriendo sin freno,  
 no sé si á la perdición.

#### ESCENA V.

DOÑA ELVIRA. DOÑA BEATRIZ.

*Beatriz.* ¿Prima Elvira?  
*Elvira.* ¿Qué, Beatriz?  
*Beatriz.* Ya nos deja nuestro guarda;  
 tu padre y su comitiva  
 hacia Madrid se adelantan.  
*Elvira.* ¡Ay de mí!...

*Beatriz.*

¿Tanto lo sientes?

su honrad muchacho me agrada;  
mas porque nos deje un día  
no pienso me cueste lágrimas.

*Elvira.*

No lloro solo por eso.  
si supieras....

*Beatriz.*

¿Qué?... me espantas.

*Elvira.*

Ya piensa en que tome estado.

*Beatriz.*

¿La virgen madre noa valga!  
¿y solo por esa pena  
en llanto tu rostro bañas?

*Elvira.*

¿Ob!... no lo sabes tú bien.

*Beatriz.*

La razon no se me alcanza.  
¿Quieres tú que estemos siempre  
haciendo vida monástica?

En buen hora que pasemos  
de esta manera la infancia,  
aprendiendo en el retiro  
virtudes puras y santas  
que nutran el corazon;  
pero á cierta edad nos llaman  
los estrados de la corte  
y las fiestas y las galas....

*Elvira.*

Cesa, Beatriz.

*Beatriz.*

Y mas tú,  
la heredera de la casa  
del conde de Casa-Rubios,  
ilustre por sus hazafias,  
para dar prez á su estirpe  
¿no sabes que eres llamada?

*Elvira.*

Há un instante que él decía,  
Beatriz, iguales palabras....  
que aunque hablan á la razon  
nada le dicen á el alma.

*Beatriz.*

¿Y bien, á quién ha elegido?

*Elvira.*

A don Rodrigo de Vargas.

*Beatriz.*

¿A don Rodrigo! en verdad  
que es justa tu repugnancia.  
Será todo un caballero  
de ilustrisima prosapia,  
y favorito del duque....  
pero su voz, sus miradas.

*Elvira.*

Elvira, no sé que tienen  
que inspiran desconfianza.  
¿No es cierto, Beatriz, que soy  
de las mas desventuradas?  
Si á la voluntad me opongo  
de mi padre, es ser ingrata;  
pero si quiero sumisa  
acceder á sus demandas  
es renunciar á una dicha  
que á vislumbrear empezaba....  
¿Todo es fatal, y muy triste  
que en una edad tan temprana  
combatan á mi deber  
inspiraciones del alma!

*Beatriz.*

¿Elvira! ó no te comprendo,  
ó segun te explicas amas.  
Tal vez lo aciertas.

*Elvira.*

*Beatriz.*

¿Y así

*Elvira.*

esquiva me lo ocultabas?  
Qué quieres, si hasta yo misma  
ignoro lo que me pasa.  
No sé si es amor ó miedo  
lo que me quita la calma.  
Amar sin saber á quien,  
no sienta en la que es honrada:  
temor, Beatriz, no descubro  
de mis temores la causa;  
conque ya ves si obré bien  
ocultándote mis ansias,  
pues no alcanzo á conocer  
esta angustia que me mata.

*Beatriz.*

Estraña es por vida mía;  
pero á mí tambien me pasa  
lo que á tí....

*Elvira.*

¿Qué dices, prima?

*Beatriz.*

Mas yo he dado con la causa.

*Elvira.*

Con que amas....

*Beatriz.*

Pienso que si.

*Elvira.*

¿Y á quién?

*Beatriz.*

Si no te estrañara,

*Elvira.*

Elvira, te lo diria.

¿Qué temes?

- Beatriz.* Verte enojada.  
*Elvira.* ¿No es digno de tí ese amor?  
*Beatriz.* Quién sabe.  
*Elvira.* ¿Beatriz, me pasmas!  
*Beatriz.* Hoy tal vez no lo será,  
 mas puede serlo mañana.  
*Elvira.* ¿Es don Juan?  
*Beatriz.* ¿El capitán?  
 aunque es de familia hidalgo  
 y me dirige lisonjas  
 con muy corteses palabras,  
 no es don Juan el que ha encendido  
 en mí la amorosa llama.  
*Elvira.* ¿Pues en quién tu amor pasaste?  
*Beatriz.* ¿Olvidas que es don Juan guarda  
 allá en la torre....  
*Elvira.* ¿En el preso!  
*Beatriz.* Sí.  
*Elvira.* (¡Cielos!)  
*Beatriz.* ¿Qué sientes?  
*Elvira.* Nada.  
*Beatriz.* Tal sorpresa....  
*Elvira.* Y es verdad;  
 yo no sé en lo que pensaba....  
 ¿Que amas al preso me has dicho?  
 ¿Lo has visto?  
*Beatriz.* Por las ventanas  
 que enfrente están de su torre.  
*Elvira.* ¿Lo notó?  
*Beatriz.* No; mas prendada  
 he quedado, Elvira mía,  
 de su presencia gallarda.  
*Elvira.* Beatriz, tu pasión moderna  
 y en lo que debes repara  
 á tu nombre y al recato,  
 primer blason de una dama.  
*Beatriz.* Razon tienes, y por eso  
 te lo digo en confianza.  
 ¿Darlo á entender á otro alguno?  
 ¡Dios me libre que tal haga!  
 Le amaré, pero no temas  
 que mi amor afuera salga.

A nadie, á nadie diré  
 que me fascina la magia  
 de esas canciones tan dulces  
 de esa música tan lánguida  
 con que á su estrella conjura,  
 con que sus penas solaza....  
 si, todo lo encerraré  
 en lo mas hondo del alma.

*Elvira.* Bien harás: á la por tuya  
 yo lamento su desgracia  
 y de aliviarme algun día  
 por cierto, Beatriz, me holgara:  
 tambien como tú escuché  
 sus canciones estremadas,  
 que con otros tantos ayes  
 que del corazon se escapau;  
 pero no olvidé por eso  
 que en una torre se halla,  
 y que las leyes lo juzgan  
 y sabe Dios por qué causa.

*Beatriz.* Es decir que á tí te inspira....

*Elvira.* Sí, cierto; me inspira.... lástima:  
 su estado me compadece.

*Beatriz.* Pero si libre se hallara....  
 entonces....

*(Don Juan aparece en la puerta del fondo.)*

*Elvira.* Allí está don Juan,  
 y noto por sus miradas  
 que mi importuna presencia  
 en este sitio le enfalta.

Me retiro á mi oratorio.

*Beatriz.* ¿Me dejas, Elvira? Aguarda.  
 Antes dime....

*Elvira.* ¿Qué mas quieres?

Don Juan no me perdonara....

*Beatriz.* ¿Y por qué no?....

*Elvira.* Volveré,  
 vendré á buscar tu compañía.

*(Aparte. ¡Ay! vuélvame la oración  
 las fuerzas que ya me faltan.)*

## ESCENA VI.

DOÑA BEATRIZ. DON JUAN.

- Beatriz.* (Recelos me de su afán...  
¿será que cual yo... ¡infeliz!...)
- Juan.* El cielo guarde á Beatriz.
- Beatriz.* Y á vos os premie, don Juan.
- Juan.* Tan alto premio no anhele.
- Beatriz.* ¿Eso decís?
- Juan.* Sí por Dios;  
si lo alcanzara de vos  
fuera alcanzarlo del cielo.
- Beatriz.* ¡Callad!... porque no es razon  
que dignis tal beregía.  
Si os oyera ¿qué diría....
- Juan.* ¿Quién?
- Beatriz.* La santa inquisicion.
- Juan.* Tal vez me hiciera justicia.
- Beatriz.* ¿Y cómo?
- Juan.* Viendo en mi error  
un pecado por amor,  
asaz puro y sin malicia.
- Beatriz.* Siempre os llamara blasfemo,  
porque comparásteis mal  
lo humano y lo celestial....
- Juan.* Beatriz, su rigor no temo.
- Beatriz.* Presumo que habláis sin tino.
- Juan.* Antes bien con madurez.
- Beatriz.* ¿Qué audaz!...
- Juan.* Lo seré tal vez  
por vos y por mi destino.
- Beatriz.* ¿Destino decís? ¿y cuál?
- Juan.* Sabed, Beatriz, que desde hoy  
aquí vuestro alcaide soy.
- Beatriz.* ¿Alcaide?
- Juan.* Alcaide, cabal.  
Hoy el conde, en conclusion,  
con sus bondades sin tasa  
me ha encargado de su casa....  
¿no os agrada la eleccion?
- Beatriz.* Sí, y os doy mi parabien,

- pues vos como leal y honrado  
en lo que os han confiado  
podeis hacer mucho bien.
- Juan.* Decidme vos de qué modo.
- Beatriz.* No sé si pondreis reparos....
- Juan.* Hablad, que por agradaos  
sabré atropellar por todo.
- Beatriz.* Escita mi compasion  
la suerte del desdichado  
que está en la torre encerrado;  
y si en vos mi intercesion  
algo puede....
- Juan.* Estaba en eso,  
y habiéndolo vos pedido  
será mas pronto cumplido  
vuestro gusto.... ¡felix preso!
- Beatriz.* ¿Es hombre de calidad?
- Juan.* El ignorarlo me pesa;  
mas si tanto os interesa....
- Beatriz.* No es mas que curiosidad.
- Juan.* Satisfacerla es sencillo,  
y ya que es vos es tan viva,  
su carcel baré estensiva  
por hoy á todo el castillo.
- Beatriz.* Cumplid vuestra obligacion,  
no querais mas lejos ir.
- Juan.* Si quereis podeis abrir  
las puertas á su prision.
- Beatriz.* No, no. ¿Y si os llega á faltar  
el preso á la buena fé?
- Juan.* Entonces me quedaré,  
si gustais, en su lugar.
- Beatriz.* ¿A qué tanta esposicion?
- Juan.* Tomais por él tanto afan....
- Beatriz.* Ya os dije, señor don Juan,  
que es solo por compasion.  
Y quiero que se resguarde  
la opinion de vos, primero;  
tambien, don Juan, esto quiero  
ya lo sabeis. Dios os guarde.
- (*Siguiendo á Beatriz.*)
- Juan.* Dejadme que al menos siga

- vuestras huellas...  
*Beatriz.* Quedaos, no.  
*Juan.* Hoy muy poco os mereció  
 mi cuidado.  
*Beatriz.* Bien me obliga.  
*Juan.* (Queriendo entrar por donde *Beatriz.*)  
 ¿Es cierto, *Beatriz*?...  
*Beatriz.* (Deteniéndose en la puerta del fondo.)  
 ¿Do vais?  
*Juan.* A la torre por aquí.  
*Beatriz.* (Señalando el lado opuesto.)  
 Es mas cerca por allí.  
*Juan.* No...  
*Beatriz.* Os lo pido.  
*Juan.* Vos mandais.  
 (Vanse por diferentes lados.)

### ESCENA VII.

DOÑA ELVIRA.

; Oh... cuánto alivio ha encontrado  
 orando, mi turbacion!  
 Ya mi pobre corazon  
 late menos agitado:  
 para llegar á este estado  
 robusteciendo mi sé,  
 ante el altar me humillé..  
 ; Señor!... no me hagais sufrir  
 el oprobio de sentir  
 lo que en otra censuré.

### ESCENA VIII.

DOÑA ELVIRA. CASTAÑO.

- Castaño.* Deo-gracias.  
*Elvira.* ¿Quién sois?  
*Castaño.* Castaño;  
 pero tan seco y enjuto,  
 que soy castaño sin fruto  
 la mayor parte del año.  
*Elvira.* ¿Pues cómo me hablais así?

- Castaño.* ¿Quién sois? Decid...  
Un menguado,  
un nadie... que me ha colado  
sin decir nada, hasta aquí.
- Elvira.* ¿Qué queréis?  
*Castaño.* Traigo un empeño  
á Casa-Rubios...  
*Elvira.* ¿Y cuál?  
*Castaño.* ¿No hay aquí un preso?  
*Elvira.* Cabal.  
*Castaño.* Es mi señor.  
*Elvira.* ¿Vuestro dueño?  
*Castaño.* Cierto; y por mi suerte cruel  
tan bravo amor en él puse,  
que vengo, aunque lo rebuse,  
á encarcelarme con él.
- Elvira.* ¿Pensáislo bien?  
*Castaño.* Y tan bien,  
que pediré con firmeza  
si le cortan la cabeza,  
que me desmochen también.
- Elvira.* Estremado es ese amor.  
¿Y es digno de vuestro afán?  
¿Es tan bueno?...
- Castaño.* Como el pan,  
y si cabe aun es mejor;  
que el pan por lo general,  
aunque hoy con afán se asalta,  
se suele vender con falta,  
y él es hombre muy cabal.
- Elvira.* Eso es pensar noblemente.  
*Castaño.* Si es así mi pensamiento  
no lo sé; lo que yo siento  
es que padezca inocente.
- Elvira.* Inocente... ¿y en prisión?...  
*Castaño.* ¿Lo compadeceis?  
*Elvira.* Sí á fé,  
mas que pensais.
- Castaño.* Dios os dé,  
señora, su bendición.  
*Elvira.* ¿Y su nombre?  
*Castaño.* Siempre fué

á bordo de su galera  
don Francisco de Rivera;  
aquí, señora, no sé.

*Elvira.* ¿Es marino?

*Castaño.* En todo mar  
cubrióse siempre de gloria...  
Si yo os contara su historia...

*Elvira.* Sí, sí...

*Castaño.* ¿Y si os llevo á cansar?

*Elvira.* No lo temais, que me duele  
cual no sabeis su desdicha.

*Castaño.* Vos me inspirais confianza...

*Elvira.* Hablad.

*Castaño.* Pues señor, servia  
don Francisco allá en Italia  
con fortuna tan amiga,  
que entre los mas esforzados  
como el sol resplandecia.

Diéronle veinte galeras  
para enseñar la marisma,  
y por Dios que su deuedo...  
no hizo en ella mala rifa.

¿A qué os he de referir  
sus hechos, su gallardía  
y su nobleza sin par?

Si es valiente, que lo digan  
con mas detencion las aguas  
de Nápoles y Sicilia.

Si es galán, las sicilianas  
que v... por él morian...

Si es noble...

*Elvira.* Decíame; y él

¿á todas correspondia?

*Castaño.* A veces así de paso,  
por gratitud á las víctimas,  
y no tan paso otras veces...

porque allí, señora mía,  
tener amores es fuerza...  
no sé qué tiene aquel clima...

*Elvira.* Seguid, buen Castaño.

*Castaño.* Estábamos  
rebosando de alegría,

yo con ciertas aventuras,  
mi señor con sus conquistas,  
cuando nuevas le llegaron  
de la corte ;qué noticias!  
de una hermana... ;desgraciada!  
¿Qué era muerta?

*Elvira.*

*Castaño.*

¡Mas valia!

Mejor la quisiera él muerta  
que cubierta de ignominia.  
¡Cielos!

*Elvira.*

*Castaño.*

Pues; un cortesano  
ladron de honras... ;mala abispa  
hurtó la suya á la hermana,  
y luego con inaudita  
frescura la abandonó  
á su dolor ;voto á cribas!  
¡Miserable!...

*Elvira.*

*Castaño.*

Los malvados  
son los hijos de la dicha.

*Elvira.*

*Castaño.*

¿Qué hizo entonces vuestro dueño?

Llorar á lágrima viva,  
rabiar mucho, y como él  
nunca anduvo con chiquitas  
en esto de honor, salió  
conmigo de Italia un dia,  
jurando vengar el suyo  
aunque perdiera la vida.  
¡Infeliz!

*Elvira.*

*Castaño.*

Presto llegamos  
á la coronada villa:  
buscó al traidor palaciego,  
lo encontró, y aunque podia  
pagar traicion con traicion,  
parecióle accion inicua  
matar á un hombre indefenso:  
treguas dió á su justa ira;  
al punto aplazóse el duelo,  
y aquí, señora, principian  
á llover calamidades  
y desgracias nunca vistas.

*Elvira.*

*Castaño.*

¿Pues cómo?...

Nada, un hermano

de aquel deshonra familias,  
tal vez por amor á él mismo,  
por capricho ó por envidia,  
vino primero que el otro  
á la concertada cita.

Mi señor ciego de enojo  
cerró con su antagonista  
de tal modo, que al llegar  
el causante de la riña,  
encontró á su pobre hermano  
en el suelo hecho una criba.  
¡Dios mio!...

*Elvira.*  
*Castañó.*

¡Pues!... Figúrate  
lo que luego ocurriría.  
Principióse otro combate,  
en que rayos despedían  
los aceros, cuando á poco  
sobrevino la justicia,  
que ya de llegar, valiera  
que llegara mas aprisa.

«Caballeros, alto al rey.  
¡Un muerto!... ¡cosa inaudita!!

A ver, entreguen las armas:  
no chisten: no se resistan.» —

Pero mi señor frenético  
le contestó á la gavilla  
de corchetes con mandoblos  
y cuchilladas tan finas,  
que á no romperse su espada  
allí los hiciera astillas.

De su enemigo las sombras  
favorecieron la huida,  
y don Francisco cayó  
en poder de los golillas.

Desde entonces sin ventura,  
sufriendo prision indigna,  
sin libertad, sin venganza  
está pasando sus días.

*Elvira.*

¡Desventurado!... En verdad  
que es su estrella harto enemiga.  
Decidme, ¿no hay esperanza  
de que alcance la perdida

libertad?...

*Castañõ.* ¡Ay!

*Elvira.* Por un lance de honor á nadie se priva...

*Castañõ.* Es verdad; mas su enemigo goza en la corte valia, el ministro le protege... y al de Rivera acriminan.

*Elvira.* ¿Qué?...

*Castañõ.* Desercion.

*Elvira.* ¿Es posible?

*Castañõ.* É interpretan su venida para ayudar á los que allá en Portugal conspiran... ¡Infeliz!... ¿Y qué haceis vos?

*Elvira.* ¿Qué he de hacer, señora mia?

*Castañõ.* apurar todos los medios de aclarar estas intrigas... Pero ya desesperanzado he dispuesto que le escriban al duque virey de Nápoles, y mientras llegan noticias que nuestras cuitas alivien, á enterrarme vengo en vida, á divertir á mi dueño, á contarle mil mentiras, á hacer muchos despropósitos, á bailar de coronilla, y en fin, á estar siempre alegre, aunque en lo interior me allija.

### ESCENA IX.

DOÑA ELVIRA, CASTAÑO, RIVERA y DON JUAN en el fondo.

*Juan.* Me tengo por feliz si aliviar puedo vuestra suerte cruel.

*Rivera.* Agradecido á vuestra generosa bondad quedo.

*Elvira.* (A Castañõ.) Alma noble tenéis.

*Castañõ.* Poco me cuido, señora, de noblezas; yo quisiera

- salverle aunque la vida me costara.  
*Juan.* (*A Rivera.*) Podéis quedar aquí, noble Rivera;  
ya os lo he dicho.  
*Rivera.* Por vos menos avara  
de esperanzas se muestra hoy mi fortuna.  
*Juan.* (Aqui no está Beatris... busco su huella.)  
*Rivera.* ¿Qué os daré en recompensa?...  
*Juan.* Aspiro á una.  
*Rivera.* ¿Cuál es?  
*Juan.* Vuestra amistad.  
*Rivera.* (*Abrazándole.*) Contad con ella.

## ESCENA X.

DOÑA ELVIRA. RIVERA. CASTAÑO.

- Castaño.* (*A Elvira.*) ¿Hija vos del señor de este castillo?  
*Elvira.* Sí, buen Castaño.  
*Castaño.* Arráncome los pelos  
de gozo, y ciego á vuestros pies me humillo...  
*Rivera.* ¿Qué miro! ¿no es Castaño?  
*Elvira.* (¡Santos cielos!)  
*Castaño.* ¿Es un sueño?  
(*Arrojándose á sus pies.*)  
¿Señor del alma mía!  
*Rivera.* Alza, amigo leal; ¿á qué has venido?  
*Castaño.* Brava pregunta: ¿hacerte compañía,  
y á jugar *al parar* un buen partido.  
*Rivera.* ¿A encerrarte?... ¿Jamás! Sé tus locuras;  
que libre te conserves solo quiero...  
¿Ignoras, infeliz, las amarguras  
que en silencio devora un prisionero?  
*Castaño.* ¿Y qué!... Nada me asusta; soy soldado,  
y en Italia, señor, lidié contigo.  
¿Castaño en libertad y tú encerrado?  
Tambien yo sé morir.  
*Rivera.* (*Se abrazan.*) ¡Oh fiel amigo!  
*Castaño.* Pero señor, advierte por tu vida  
en quien tienes delante...  
*Rivera.* ¿Vos, señora?...  
Perdonadme... ¿Llorais?...  
*Elvira.* No...

*Rivera.*

Commovida

observo vuestra faz...

*Castaño.*

(Bien viene ahora

unir sus voluntades... ¿á qué espero?)

*Rivera.*

¿Qué os aqueja? ¿Tambien sois desgraciada?

*Castaño.*

(Aparte á Rivera.)

Es hija de tu ilustre carcelero.

*Elvira.*

No: vivo aqui feliz.

*Castaño.*

Es estremado,

señor, la voluntad que te profeso.

*Rivera.*

¿Cómo?...

*Elvira.*

¿Castaño!...

*Castaño.*

(Las medidas lleno.)

Digo que por tus males se interesa,  
pues tiene un corazon bueno, muy bueno.*Elvira.*

Lisongero, callad.

*Castaño.*

Yo le he contado

de tus cuñtas la historia, y á hurtadillas  
al escuchar las nuevas de tu estado,  
el llanto salpicaba sus mejillas.*Rivera.*

¿Es posible, señora?...

*Elvira.*

No penseis...

*Castaño.*

(Aparte á Rivera.)

Pregúntaselo tú un poco mas quedo.

(A Elvira.)

Señora, ¿á qué negarlo? Bien sabeis  
que todo ello es verdad...

(A Rivera.)

Anda sin miedo.

*Rivera.*¿Es ilusion... ó me alumbrais clemente  
en mi pesar con vuestra luz divina?*Castaño.*(¡Bravo!... ¡Bien! Ya los dejo frente á frente,  
y vóime á ver si encuentro la cocina.)

## ESCENA XI.

DOÑA ELVIRA. RIVERA.

*Rivera.*Callis, señora... Mi desgracia veo  
cuando mis penas endulzar creia.  
A Dios quedad, que el miserable reo  
torna á privarse de la luz del dia.

*Eloira.* ; Esperad!... (¡Oh buen Dios, qué he pronunciado!)

*Rivera.* ; Qué escucho!... Vos pedís...

*Eloira.* Que disfruteis

la escasa libertad que hoy os han dado.

¿ Por qué tornar á la prision quereis ?

*Rivera.* ¿ Y á qué la he de esquivar ? ¿ A qué, señora, si por do quiera indiferencia miro ?

Decid, ¿ á quién mi suerte le es deudora

de una lágrima sola, de un suspiro ?

Templar quiso mis males un soldado,

y ensanche á mi prision dió generoso...

de poco me ha servido su cuidado,

pues por ello no soy mas venturoso.

Injusto sois.

*Eloira.*

*Rivera.*

*Eloira.*

¿ Es cierto ? ¿ me he engañado ?

Tal vez. Dios me es testigo

que hay aquel quien al veros desdichado

se interesa... (¡ Ay Beatriz!... por tí lo digo.)

Acabad, por favor...

*Rivera.*

*Eloira.*

¿ Qué mas quereis ?

¿ no os dije lo bastante ?

*Rivera.*

*Eloira.*

Mas quisiera.

Que por vos se interesan ya sabeis...

¿ á cuánto aspira el capitan Rivera ?

*Rivera.*

; Rivera pronunciais!... Por Dios, señora...

por piedad no traigais á la memoria

su nombre á quien pensaba

que era estrecha la mar para su gloria.

La mar... ; oh qué recuerdo!

Allí se reflejaron mis banderas

y allí tambien sobre sus bravas olas

volaron mis galeras.

Dió á mi frente de lauros un tesoro,

y otros nombres gloriosos dió á mi nombre.

Es inconstante, si ; mas yo la adoro,

su perfidia no alcanza á la del hombre.

*Eloira.*

Templad vuestro dolor. ¿ Tan mal os veis ?

Esas memorias dad hora al olvido.

*Rivera.*

Hoy soy casi feliz... rason teneis ;

quiero olvidar, señora, lo que he sido.

Por eso con ahan saber queria

quien era el angel que mis penas lleva,

y que comprende la amargura mía...  
que á saberlo...

*Elvira.* ¿Qué hiciérais?

*Rivera.* ¡Ay señora!

¿Qué queréis que hiciera?...

Un corazón honrado le daría;

y porque bondadosa lo admitiese,

á sus plantas, qual veis, lo ofrecería.

(*Rivera se arroja á los pies de Elvira: esta le hace levantar, á tiempo que don Rodrigo aparece en el fondo sin ser notado por ellos.*)

## ESCENA XII.

DOÑA ELVIRA. RIVERA. DON RODRIGO. *Después CASTAÑO.*

*Elvira.* ¿Qué haceis?

*Rodrigo.* ¡Cielos!... ¡qué veo!..)

*Elvira.* Alzad, Rivera.

*Rivera.* Señora, no dudeis de lo que os digo.

*Elvira.* Yo no merezco... alzad... (*Se levanta.*)

*Rodrigo.* ¡Desdicha fierat!..

¿quién puso en libertad á mi enemigo?)

*Rivera.* ¿A qué negarlo... á qué el tenes empeño

de aparentar un corazón tan duro?...

¿Qué otras penas me anuncia vuestro ceño?...

¿tendré que sufrir mas?...

*Rodrigo.* (*Dirigiéndose á la mesa, en la que escribe y cierra precipitadamente un pliego.*)

(*Sí, te lo juro.*)

*Elvira.* Rivera... ¿delirais?

*Rivera.* ¡Oh!... no señora.

Vos sois el ángel que me guarda y vela...

esa turbada faz que observo ahora,

esa modestia, en fin, me lo revela...

¿Sin duda habeis pensado que no os via

quando daba á los aires tristes quejas,

que en el jardín vuestros divinos ojos

alzábais melancólica á mis rejas?

*Elvira.* ¡Ay Dios!

(*Sale Castaño, y se sorprende al ver á don Rodrigo.*)

*Castaño.*

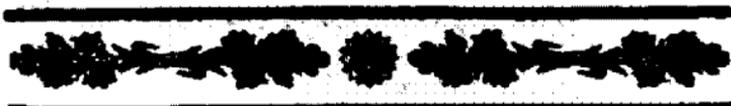
¡Ah!...

- Rodrigo. ¿Sois de casa?
- Castañó. Sí.
- Rodrigo. Este pliego  
llevad... *(Siguen hablando aparte.)*
- Rivera. Sentencia de mi vida sea  
vuestro labio.
- Castañó. ¿Al de Uceda?... Parto luego...  
*(Será despues que mi señor lo lee.) (Vase.)*
- Elvira. Rivera, á Dios, que oiros mas no puedo.
- Rivera. ¿Qué, señora, así os vais? ¿qué es lo que haceis?  
¿Con mis pesates y mis dudas quedo?
- Elvira. Si os dejo en vuestro error... ¿qué mas quereis?  
*(Vase por la puerta del fondo, dando siempre la espalda á don Rodrigo.)*

### ESCENA XIII.

RIVERA. DON RODRIGO.

- Rivera. ¡Oh!... gracias te rindo, cielo.  
Despues de tan largos dias  
de pesadumbre y desvelo...  
gracias mil por el consuelo  
que hoy benéfico me envias.  
Jamás tantas emociones  
acá en mi pecho senti...  
¡Oh!... bien hayan mis prisiones,  
bien hayan las sinrazones  
que me trajeron aquí.  
De mi estrella pienso ya  
que el crudo rigór declina...  
Sí, pronto me salvará  
esa justicia divina..
- Rodrigo. *(Que se ha ido acercando á Rivera, hasta colocarse á su lado.)*  
La humana os condenará.
- Rivera. ¡Oh... qué miro!... ¡Vos aquí!...
- Rodrigo. ¿Qué os altera, qué os asusta?  
¿Tanto á Rivera disgusta  
mi presencia?...
- Rivera. *(Con ira reconcentrada.)* Mucho, sí.  
Poco á Rivera le agrada



## Acto segundo.

La misma decoración del primero.

### ESCENA PRIMERA.

EL CONDE. DOÑA ELVIRA.

*(El conde sentado en un sillón en actitud de meditar algún asunto grave.—Elvira á sus pies, sentada en un taburete.)*

*Conde.* Atónito, Elvira mía,  
tus razones me han dejado.  
¿Es ese el noble Rivers,  
el que con hechos tan altos  
abatíó de los infieles  
el orgullo?... ¡Caso raro!  
¿Y yo en una torre tengo  
á tan valiente soldado?...  
Mas ¿qué mucho lo ignorase?  
Solo un hombre me entregaron,  
su juez no era yo... y callé,  
mi deber era guardarlo.

*Elvira.* Y ahora que ya os he dicho  
quién es, y que es desgraciado,  
inocente y pronto víctima  
de intrigas de cortesanos...

*Conde.* ¿qué haréis vos, señor del alma?  
Lo que debe un hombre honrado.  
El rey está en Casa-Rubios  
y se alberga en mi palacio,  
por eso ayer me volví  
apenas nos separamos.  
Las nuevas de sus dolencias  
á la corte se enviaron,  
y pienso que ya el de Uceda  
habrá venido á buscarlo.  
Veré al rey y á su ministro,  
y te juro que con ambos  
tan extrañas confusiones  
lograré poner en claro.

*Elvira.* Bien, señor; y si buscáis  
el acierto en vuestros pasos,  
libradle de don Rodrigo...

*Conde.* ¡Elvira!... detén el labio.  
¡Don Rodrigo!... ¿Podrá ser,  
como dices, tan malvado?  
¿Será tan mal caballero?...

¿Qué pruebas tienes, qué datos  
que su beldad acrediten?...

*Elvira.* ¡Oh!... no quiero ni aun pensarlo.  
Si juzgais á los demás  
por vos, padecéis engaño.  
¿Pruebas queréis?... Tengo una,  
una que ayer me entregaron.  
Ved este pliego, señor,  
al de Uceda encaminado  
por orden de don Rodrigo,  
y escrito de propia mano.

*Conde.* ¡Un pliego! Elvira... ¿es posible?  
¿Y qué dice en él?

*Elvira.* Miradlo.  
*Conde.* (Lee.) «El conde de Casa-Rubios  
á su palabra faltando...»

(Representa.)  
¡Yo faltar á mi palabra!  
¿Qué es esto?

*Elvira.* Leed.

*Conde.* ¡Cielo santo!

que vos con tanto poder  
aquí lo vengais á ver  
y solo con una espada.

*Rodrigo.*

¿Pues y la vuestra?

*Rivera.*

La mía  
lidiando se me rompió,  
cuando alas á vos os dió  
para huir la cobardía.  
A no haber pasado así,  
¿pensais que soy tan menguado,  
que impune hubiera dejado  
vuestra maldad hasta aquí?

*Rodrigo.*

Facil es de remediar  
vuestro afan por lo que veo:  
si es tan vivo ese Jeseo,  
podeis venir á lidiar.

*Rivera.*

Ahora estais sin testigo.  
¿Puedo salir de aquí yo?

*Rodrigo.*

El que una vez desertó...

*Rivera.*

(*Arrobatado.*) Don Rodrigo! don Rodrigo!!...

No me obligueis altanero  
á que mi furor desate...  
¡Ay! temed, temed que os mate  
tal vez vuestro mismo acero.

*Rodrigo.*

Bien delirais, vive Dios.  
Pláceme lo que os sucede:  
ya sabeis que haber no puede  
amistad entre los dos.  
Sabeis lo que nos divide...  
la honra á vos, y á mí una muerte...  
veremos á quien la suerte  
á proteger se decida.  
Y en tanto por si aliviaros  
lograis de vuestro pesar,  
una nueva os quiero dar  
que por cierto ha de alegraros.  
Esa hermosura que aquí  
os consuela y amais ya,  
es mi futura... y está  
reservada para mí.

*Rivera.*

¡Para vos!... (¡Oh suerte dura!)  
¿Os gozais en mi tormento?

¡Qué!... ¡También con vuestro aliento  
 marchitareis su hermosura?  
 ¡Oh!... no; jamás. Yo seré  
 para ella invencible escudo.  
 Venid, venid; ya no dudo,  
 pronto al campo os seguiré.  
 (Oyese ruido de pasos.)  
 ¡Oís?

ESCENA XIV.

RIVERA. DON RODRIGO. DON JUAN.

Juan.

¡Rivera?

Rivera.

Don Juan.

Juan.

Vengo á deciros que ha vuelto  
 don Gonzalo, y si os vé suelto...  
 Os comprendo, capitán.

Rivera.

(A Rodrigo.)

Mucho me habeis ultrajado.  
 Por lo que hoy os escuché,  
 á faltar iba á la fe  
 que empuñé como hombre honrado.  
 Bien: me vuelvo á la prision...  
 si de ella salir consigo,  
 no lo dudéis, don Rodrigo,  
 os partiré el corazón.



(Lec.) «Trata de dar libertad  
al que lo está encomendado.»

(Representa.)

Tal vez hoy se la dará,  
por lo que mientes, villano.

(Lec.) «Sabeis el poder del conde,  
que su influjo es estremado,  
y nos puede hacer mal tercio  
si al preso le da su amparo.»

(Representa.)

Apenas puedo creer  
tal miseria, oprobio tanto.

(Lec.) «Y como vos, gran señor,  
me lo habeis abandonado...»

Elvira.  
Conde.

¿Lo veis?... ¿lo veis?

¡Infeliz!...

pero yo sabré estorbarlo.

(Lec.) «Hoy le cumple á mi venganza  
tenerlo á mejor recaudo.

Enviadme vuestras órdenes  
para poder trasladarlo  
á otro lugar, donde el sol  
no vuelva á ver.—Vuestro abijado  
Rodrigo de Vargas.»

(Representa.)

Bien :

¿y esto lo escribe un hidalgo?  
y un hombre que lleva espada,  
sus ilusorios agravios  
quiere vengar con la ayuda  
de poderosos y estrafios?  
¡Vive Dios!... ¡esto hace un noble!  
no hiciera mas su villano.  
¿Y así á un hombre se persigue?  
¿asi se humilla á un soldado  
por ofensas personales,  
invencion de cortesanos?  
¿Es esta ¡ay Dios! la justicia  
con que se rige al estado?  
¿Y pretenden que yo sea  
cómplice de sus amaños...?  
¿Cuándo obrigó el de Chacon

pensamientos tan bastardos?  
 ¿No pensaron que al saberlo,  
 que con solo imaginarlo,  
 sus tramas las echaria  
 por el suelo don Gonzalo?  
 Ya lo sabrán; vive el cielo!  
 los que de mi se abusaron:  
 haré que llamen al duque.  
 ¿Señor, por Dios!... medítadlo.  
 No temas, querida Elvira,  
 que á mí no alcanzan sus rayos.  
 No pienses que ahora ofendido  
 vaya imprudente á retarlos.  
 No; los que con tanta astucia  
 manchar mi escudo intentaron,  
 no merecen estocadas;  
 bastará que un hombre hourado  
 con toda altives los mire,  
 y quedarán aterrados.  
 Se lo juro.—A Dios, Elvira.  
 El alumbre vuestros pasos.

*Elvira.*  
*Conde.*

*Elvira.*

## ESCENA II.

DOÑA ELVIRA. CASTAÑO. *Después* DOÑA BEATRIZ.

*Castaño.*

Y bien, señora; ¿qué tal  
el plieguecillo?

*Elvira.*

;Ay Castaño!  
 le ha dado tanto pesar  
 y se ha enfurecido tanto,  
 que ya sus nobles extremos  
 por cierto me dan cuidado.  
 Al punto quiere que llamen  
 al duque de Uceda...

*Castaño.*

;Bravo!  
 Soberbio, señora mía.  
 El señor conde es un santo,  
 un apóstol, un arcángel,  
 un querubín... el decano  
 de esos génius protectores  
 que van los aires cruzando,

- y en forma de condes vienen  
de tarde en tarde aquí abajo.
- Elvira.* ¡Oh!... qué buen humor teneis.  
*Castaño.* Estoy tal cual humorado.  
(*Sale Beatriz.*)
- Beatriz.* (Elvira con este hombre...  
¿de qué tratarán?... Oigamos.)  
*Elvira.* ¿Qué hace Rivera?  
*Beatriz.* (¡Dios mío!)  
*Castaño.* Esa es otra; enamorado  
lo teneis hasta el bautismo.
- Beatriz.* (¡Ah!...)  
*Elvira.* No os pregunto...  
*Castaño.* Eso es claro;  
pero yo os contesto así  
porque es la verdad del caso.
- Beatriz.* (¡Qué escucho!)  
*Castaño.* Ahora su encierro  
no le dá tanto cuidado.  
*Elvira.* ¿Es cierto?  
*Castaño.* Es el evangelio  
en boca del padre santo.  
Ya se vé; como el amor  
le ha barajado los cascos,  
no es de extrañar que se olvide  
de sus cuitas y trabajos.
- Elvira.* ¡Infeliz!...  
*Castaño.* Es mucho cuento:  
si parece un insensato.  
Yo mismo, señora mía,  
de sus estreños me pasmo.  
Doña Elvira por aquí,  
mas Elvira á poco rato,  
Elvira por noche y dia,  
y Elvira por todos lados.  
Yo pienso que algun doctor  
Elviras le ha recetado,  
y por eso toma el récipe  
de Elviras á todo pasto.
- Beatriz.* (Páreceme que es un sueño  
lo que estoy viendo y tocando.)  
*Castaño.* ¿No os agrada tanta Elvira?

- Elvira.* Fuera mejor...
- Castaño.* Vamos claros;  
si os enoja, le diré  
que se encomiende á otro santo...
- Elvira.* ¿Y á qué? No...
- Castaño.* Diréle entonces  
que merece vuestro agrado,  
que siga con santa Elvira,  
y que olvide el Calendario.
- Elvira.* Tampoco.
- Castaño.* Pues callaré  
si os parece...
- Elvira.* Sí.
- Castaño.* Pues callo.
- Beatriz.* (Eso, dejad que alimente  
sus ilusiones cu tanto.)
- Castaño.* Una cosa le atormenta...
- Elvira.* Decid cuál es.
- Castaño.* Se ha empeñado,  
jugad vos del disparate,  
que el don Rodrigo ó don diablo,  
el de la hermana y el pliego,  
alcanza vuestros sufragios.
- Elvira.* ¡Oh! ; qué injusticia, Dios mio!  
En ello me hace un agravio.  
¿Podré mirar sin horror  
al que su honor ha manchado?  
Vos mismo sois buen testigo  
de si esto es cierto, Castaño.  
Ese pliego que me dísteis,  
digno fruto de un malvado,  
decidme vos, ¿no lo he puesto  
de mi buen padre en las manos?
- Castaño.* No, si yo estoy convencido;  
mas, los hombres, son tan sándios  
cuando amantes, que deliran  
y piensan de un modo raro.  
No importa; yo le diré...
- Elvira.* ¿Qué?
- Castaño.* Voy á desengañarlo.
- Elvira.* Pero...
- Castaño.* No padecerá

vuestro pador y recato.  
 Le diré que su fortuna  
 está ya en muy buenas manos,  
 y que... en fin, un consuelillo  
 que le vendrá muy al caso.

### ESCENA III.

DOÑA ELVIRA. DOÑA BEATRIZ.

*(Beatriz se adelanta y se coloca al lado de Elvira, sin que esta lo advierta hasta que lo indique el diálogo.)*

*Elvira.* He de perder la razon;  
 cada vez mas ciega voy...  
 Confusa, por Dios, estoy  
 con tan estraña pasion.  
 ¡Estraña!... ¿Acaso será  
 delito amar á Rivera?...  
 Siento un peso... ¿Qué barrera  
 se opone á mi dicha...  
*(Reparando en Beatriz, y aparte.)*

¡Ah!!...

*(Quédanse mirando breves instantes: Beatriz con intencion; Elvira confusa y avergonzada baja los ojos.)*

*Beatriz.* Por cierto que no pensaba,  
 Elvira, en tal desacato...  
 bien cuida de su recato  
 la que consejos me daba.

*Elvira.* Beatriz, yo...

*Beatriz.* Culpa á tu llama.  
 ¿Te olvidas, aunque te asombre,  
 que son el recato y nombre  
 los blasones de una dama?  
 Esto há poco me decias,  
 y siento á fé que mintieras.

*Elvira.* Si tú la causa supieras,  
 tal vez me disculparias.  
 Si tú supieras, Beatriz  
 que cuando ayer me enteraba  
 del amor que te abrasaba  
 era yo aun mas infeliz:

que sufrí lucha mortal;  
 que ya te miraba suya,  
 y cada palabra tuya  
 era un agudo puñal  
 con que mi seno partías...  
 Si todo aquesto supieras,  
 y estas lágrimas creyeras,  
 dí... ¿no me perdonarías?  
 Jamás.

*Beatriz.*

*Elvira.*

Repáralo bien;  
 tal ves merezco disculpa...  
 si este amor es una culpa,  
 culpada estás tú tambien.  
 Que yo á Rivera escuché,  
 y harto, prima, resistí:  
 tambien como tú le ví,  
 tambien como tú le amé.  
 Pero mi negra fortuna  
 turbar mi calma ha querido;  
 pensé luchar... me ha vencido:  
 ¿tengo en ello culpa alguna?

*Beatriz.*

Y cuando yo sin recelos  
 este amor te revelé,  
 entonces, Elvira, ¿por qué  
 no dijiste... «tengo celos:  
 no me vengas á inquietar,  
 que es antigua esta pasion...?»  
 Yo te abrí mi corazon,  
 y tú, ¿qué hicistes?... Callar.  
 ¿Algo mas te merecí?  
 ¿Es lealtad, es esto sé?  
 ¡Oh!,... yo vengarme sabré...  
 de la que me ofende así.

*Elvira.*

*Beatriz.*

¿Beatriz!... ¿qué intentas?  
 No sé;  
 no mas mi razon alcanza,  
 que debo tomar venganza...

*Elvira.*

*Beatriz.*

Sin intencion te ultrajé.  
 ¿Sin ella, y cuenta te dí  
 de mi naciente pasion...?  
 ¿No ocultastes...?

*Elvira.*

Compasion.

*Beatriz.* ¿Y quién la tiene de mí?  
¿De mí, que el crudo rigor  
sufriendo estoy de una ingrata,  
que hoy á la vez me arrebató  
ternura, amistad y amor?

*Elvira.* Por demás eres cruel...  
(*Suenan pasos.*)

¡Ah!...

(*Mirando por el fondo.*)

*Beatriz.* Qué importuno testigo...

Mira, ahí viene don Rodrigo:

(*Con ironía.*)

consulta ese amor con él.

*Elvira.* ¡Aguarda!...

(*Entrase Beatriz precipitadamente, y antes que pueda hacerlo Elvira, aparece don Rodrigo.*)

#### ESCENA IV.

DOÑA ELVIRA. DON RODRIGO.

*Rodrigo.* Señora...

*Elvira.* (En vano

huir de su vista quise.)

Caballero...

*Rodrigo.* ¿A dejar vais  
este sitio?

*Elvira.* Permitidme...

Beatriz me espera...

*Rodrigo.* Hace tiempo  
que también yo espero humilde  
un momento para hablaros,  
y aunque el decirlo me allige,  
parece que no os agrada  
que mi anhelo se realice.

*Elvira.* ¿Habeis pensado todo eso?

*Rodrigo.* Perdonad que así me explique.

Son tan graves los temores  
que el alma, Elvira, concibe  
cuando se adora un objeto,  
cuando una pasión sin límite

no encuentras un seno piadoso  
que con su calor le abrigue,  
que á veces, como estais viendo,  
pensar cual yo no es difícil,  
pues bien pronto hacen las dudas  
que los amantes deliren.

*Elvira.* Pienso que ahora lo hacéis.

*Rodrigo.* Culpad á un amor tan firme,  
y al labio vuestro, que nada  
para calmarlo le dice.

*Elvira.* En verdad que no os entiendo.

*Rodrigo.* Señora, ¿será posible?

¿No comprendéis mis palabras?

Pues ellas, ¿qué duda admiten?

Que os amo, y que con desvios  
me pagais, fue lo que os dije.

*Elvira.* ¡Ah!... ¿me dais quejas de amor?

*Rodrigo.* Y con razon.

*Elvira.* Permitidme,

que ahora sin contestaros,  
don Rodrigo, me retire.

A solas no debo andar  
con pláticas tan sutiles...  
asi el pudor me lo manda,  
asi el recato lo exige.

*Rodrigo.* Bien parece ese recato,  
pues ya toca en lo sublime;  
pero no temais, señora,  
que por hablarme os lo tilden.

Esto bien lo sabeis vos;  
si algo hubiera que lo implique,  
ayer, y en este lugar...

dejad que me maraville,  
no hubiérais tanto escuchado  
pláticas aun mas sutiles.

*Elvira.* Ahora os comprendo menos.

*Rodrigo.* No estais vos mas comprensible,  
aunque de tanta reserva  
el objeto se colige.

Acortaré las razones  
ya que no pensais oirme,  
y permitid que una cosa,

una no mas, averigüe.  
 El conde de Casa-Rubios,  
 vuestro padre, al fin se sirve  
 honrarme con su amistad  
 y por su verno elegirme...  
 Acerca de este contrato,  
 vuestra voluntad, ¿qué dice?  
 ¿La obligan á que lo cumpla,  
 ó de buen grado lo admite?  
 Yo no os puedo decir mas,  
 sino que resuelta y firme  
 cumpliré con todo aquello  
 que mi padre determine;  
 porque es mi obediencia suma,  
 su poder irresistible;  
 y por eso á la del conde  
 mi voluntad se remite.  
 Oíd...

*Elvira.*

*Rodrigo.*

*Elvira.*

*Rodrigo.*

*Elvira.*

*Rodrigo.*

Esto os baste.

Pero...

A Dios quedad.

Él os guía.

## ESCENA V.

DON RODRIGO.

Hallar es difícil cosa,  
 si á ser no llega imposible,  
 muger tan incomprendible,  
 tan ingrata y tan hermosa.  
 Por cierto que me ha dejado  
 con su acento confundido...  
 ;Vive Dios!... que me he corrido  
 y que estoy desatentado.  
 que me esquivaba parece  
 cuando le hablaba costés...  
 mas si esto es así, ¿cómo es  
 que humilde al conde obedece?  
 De él palabra recibí,  
 mientras ella y mi enemigo...  
 ;Oh!... sal de dudas, Rodrigo,

que el conde viene hácia aquí.  
(Retírase á un lado.)

### ESCENA VI.

EL CONDE. DON JUAN. DON RODRIGO.

*Conde.* Será su desdicha fiera  
si hoy mi poder no le acorre.  
Id, don Juan, y de la torre  
sacad al punto á Rivera.  
*Rodrigo.* (¡Qué escucho!)  
*Juan.* Por vos será  
hoy su estrella mas propicia.  
*Conde.* Esto, don Juan, es justicia...  
No retardaia...  
*Juan.* Voy allá.

### ESCENA VII.

EL CONDE. DON RODRIGO.

*Conde.* Hacer esto corresponde  
con el que está devalido.  
*Rodrigo.* (Pues no lo verás cumplido.)  
Guarde Dios al señor conde.  
*Conde.* ¿Vos, Rodrigo, por acá?  
*Rodrigo.* Estoy desde ayer aquí.  
*Conde.* No os he visto...  
*Rodrigo.* Cierto, sí;  
no estábaia... y...  
*Conde.* Claro está.  
*Rodrigo.* Fuisteis á caza, señor?  
*Conde.* Sí, y tan poca pude hallar,  
que desde hoy me quiero dar,  
Rodrigo, á caza mayor.  
*Rodrigo.* ¿Caza mayor?  
*Conde.* Mayor, sí.  
*Rodrigo.* Si la hay por aquí no sé.  
*Conde.* Pues yo pienso la hallaré...  
*Rodrigo.* ¿Dónde?  
*Conde.* Sin salir de aquí.

*Rodrigo.*

¿Cómo es eso?

*Conde.*

Es un secreto,  
y hechos tengo varios votos  
de no descubrir los sotos  
hasta que cumpla á mi objeto.

*Rodrigo.*

(¡Vive Dios!—¿Qué intentará?  
Mi razon no lo comprende...)

*Conde.*

Señor, ¿y hasta mí se entiende?...  
Hasta vos;... y aun mas allá.

*Rodrigo.*

Pienso cuando hablais así  
que no sois el de ayer hoy.

*Conde.*

Pues yo, don Rodrigo, soy  
hoy el mismo que ayer fui.  
Y no vais muy advertido  
si abrigais tamaña duda;  
Chacon no es hombre que muda  
la cara con el vestido.

*Rodrigo.*

Alejad esa quimera  
y pensad con mas razon,  
que igual mi buena opinion  
sustentaré hasta que muera.

*Conde.*

(Tambien confuso responde...)  
Si os lo dije, solo fué  
porque hoy conmigo os hallé  
algo esquivo, señor conde.

*Rodrigo.*

Mas no he dudado en verdad...  
Hoy me habeis hallado así,  
porque pesan sobre mi  
asuntos de gravedad.

*Conde.*

Asuntos que han menester  
mi atencion...

*Rodrigo.*

Si eso teneis,  
os dejo...

*Rodrigo.*

Como gusteis...  
Despues nos podremos ver.  
No pienso nos hallen juntos  
hasta que vos lo ordeneis.  
Desde ahora ocupar podeis  
en esos graves asuntos  
vuestra fé y atencion toda...  
hoy no mas saber queria  
si habeis ya fijado dia

para celebrar mi boda.

*Conde.* No, en verdad, porque yo infiero  
que es sin duda justa ley,  
estando en mi casa el rey,  
que al rey atienda primero.

*Rodrigo.* El rey no vino hasta ayer...

*Conde.* Culpad de ello á vuestros hados;  
antes tuve otros cuidados  
tan precisos de atender...

*Rodrigo.* Nunca, don Gonzalo, os ví  
como hoy con tanta atencion...

*Conde.* Si señor; teneis razon;  
¿qué quereis, todo es así.

*Rodrigo.* (Tanto despego me admira.)

*Conde.* Y ademas, aunque intenté  
hablar de vos, aun no sé  
la opinion de mi hija Elvira.

*Rodrigo.* Si el conde ya consintió,  
consentirá su hija bella...

*Conde.* No... la que se casa es ella;  
con vos no me caso yo.

*Rodrigo.* Muy cierto; pero ademas  
vuestra fé habeis empeñado...

*Conde.* Para propouerle estado;  
para obligarla, jamás.

*Rodrigo.* (Con impetu.) Señor conde!

*Conde.* (Con dignidad.) ¿Qué mandais?

*Rodrigo.* Nada... (Su altivez me hiela.)

Algo, por cierto os desvela  
cuando hoy así me tratais;  
os voy á dejar; no quiero  
distraer vuestra atencion  
de esa grave ocupacion...

que acaso la que es ya infiero.

¿Será tal vez la de hoy?...

*Conde.* ¿Rodrigo!... de lo que pasa  
en lo interior de mi casa,  
á nadie cuentas le doy...

No os causeis en preguntar.

Lo haré así... Que os guarde Dios.

*Conde.* Que no se olvide de vos.

*Rodrigo.* (Por él que me he de vengar.)

## ESCENA VIII.

EL CONDE.

Si mas á hablarme se para,  
 segun lo indignado estoy,  
 ¡vive el cielo!... que le doy  
 con sus traiciones en cara.  
 ¿Quién al ver tanta humildad,  
 quién al verle tan sereno  
 creerá que lleva en su seno  
 el germen de la maldad?  
 Y aunque oyó mi sinrazon,  
 nada sus labios dijeron...  
 Mas... ¿cuándo humildes no fueron  
 la perfidia y la traicion?  
 Yo haré todo cuanto pueda  
 en favor del desvalido,  
 y enfrenaré al protegido  
 del señor duque de Uceda.  
 Y veremos si despues  
 que sepan soy su enemigo,  
 se atreven tambien conmigo.

## ESCENA IX.

EL CONDE. RIVERA. DON JUAN.

*Juan.*

Vedlo, Rivera, aquel es.  
 (*Al conde.*) Señor...

*Conde.*

¡Ah!... venid, Rivera:  
 Llegad, bravo capitan,  
 asombro del musulman  
 y honor de nuestra bandera.

*(Fase don Juan.)*

Llegad, que mi mano os doy...  
 Perdonad si os he tenido  
 en la torre: no he sabido  
 quién era el preso hasta hoy.

- Rivera.*     ; Ah!... noble sois por demas.  
 ¿A qué me pedis perdones?  
 ¿A qué... si vuestras acciones  
 cada vez me obligan mas?  
 Vos el único, señor,  
 que en su desventura fiero  
 tendió la mano á Rivera...  
 ¿No apreciáis de esto el valor?  
 ; Oh!... yo sí que barto apuré  
 de mi suerte los rigores...  
 Yo, despojo de traidores,  
 señor, lo que vale sé.
- Conde.*     No apareis el sufrimiento;  
 el que elevó vencedora  
 su frente en campaña... ¿ahora  
 podrá faltarle el aliento?  
 Miradlo bien, capitán:  
 dad vado á vuestros dolores;  
 no temais á unos traidores  
 que al cabo al suelo vendrán.
- Rivera.*     Nunca el valor me ha faltado  
 para resistir cual veis;  
 mas, lo que sufre sabeis  
 sin libertad un soldado?  
 ¿Puede haber horas serenas,  
 cuando mi amor, señor conde,  
 clama... ; venganza!... y responde  
 el rumor de las cadenas?  
 ; Ah!... no puede haberlas, no:  
 ni brillo tendrá mi nombre  
 en tanto que aliente el hombre  
 que cobarde lo empañó.
- Conde.*     Es el vuestro de tal suerte,  
 que en vano la villanía  
 logrará abatirlo un día;  
 despues se alzará mas fuerte.  
 Conviene calmeis el fuego  
 de vuestro aliento español,  
 pues tambien se nubla el sol,  
 y mas puro brilla luego.
- Rivera.*     ¿Pensais que con la esperanza  
 mis peadumbres acaben?

¡Oh!... bien mis émulos saben  
á dónde mi enojo alcanza.

Bien saben que el capitán  
mientras esté prisionero  
no irá á vengar con su acero  
tan insolente desmán.

Y por eso es mi inquietud:  
porque sé que es su intencion  
que acaben en la prision  
mi gloria y mi juventud.

Así, conde, no estrañeis  
que alguna vez el dolor  
me venza, pues el rigor  
de mi estrella aun no sabeis.

*Conde.*

Tanto como vos, Rivera;  
y á fé que se ha interesado  
por vos, quien me lo ha contado...

*Rivera.*

¿Es cierto?... Saber quisiera  
á quien interés le inspira  
un infortunado destino...  
Mas ¡ay!... que ya lo adivino.

*Conde.*

¿quién ha de ser sino Elvira?

*Rivera.*

¡Elvira!... ¿la conocéis?

Sí, señor; el ángel fué  
que en mis duelos encontré.

*Conde.*

¿Que es hija mía sabeis?

*Rivera.*

También. La casualidad  
cerca de ella me llevó,  
y al verla voz me faltó  
para alabar su bondad.  
Ante ella absorto quedé,  
y admirando su hermosura,  
mis prisiones, mi amargura...  
por un instante olvidé.

¿De dónde habeis alcanzado  
de virtudes tal modelo?

*Conde.*

¿Lo hubisteis tal vez del cielo?...  
(Por Dios que está enamorado.)

*Rivera.*

¡Rivera!... ¿no reparais?...  
Perdone vuestra grandeza;  
con razón de mi franqueza,  
noble conde, os asombráis.

Pero sabed que prefiero  
decirlo á vos, antes que  
penseis que os lo recate  
traidor y mal caballero.  
; Vos la amais!...

Conde.  
Rivera.

Asi es verdad;  
desde el punto en que la vi,  
adoro con frenesi  
su pureza y su beldad.  
Mas... no del todo olvidé  
que indigno de amarla soy  
mientras esté como estoy,  
esto, conde, bien lo sé.  
Cuando cesen mis desvelos  
y se aclare mi inocencia,  
yo vendré á vos...

ESCENA X.

EL CONDE. RIVERA. UN PAGE.

Page.

Su esclencia  
el duque de Uceda.

Rivera.

;Cielos!

Conde.

(Venida es inoportuna...)  
Vos su presencia evitad,  
y aqui en mi cámara entrad,  
que importa á vuestra fortuna.

Rivera.

;Quisiera verle, por Dios!

Conde.

No ; dejadme á mí este lance,  
que lo que de él yo no alcance  
no habeis de alcanzarlo vos.

Rivera.

Os obedezco. (Entra.)

Conde.

Eso quiero.  
Y despues tan ciego amor  
veré á ; importa á mi honor...  
darle amparo es lo primero.

## ESCENA XI.

EL CONDE. EL DUQUE.

- Duque.* ¡Mi conde de Casa-Rubios!  
larga vida el cielo os dé.
- Conde.* Y á vos para hacer justicia  
os la conceda tambien.
- Duque.* Ya veis si soy vuestro amigo:  
no hace un hora que llegué,  
y ya vengo á visitaros...  
apenas he visto al rey.
- Conde.* Gracias, duque; segun eso  
os han dado mi papel.
- Duque.* En vuestro mismo palacio;  
y deseando saber  
qué os mueve á llamarme, vengo  
solicito como veis.
- Conde.* Por tan cumplidas finezas  
os doy gracias otra vez.
- Duque.* Yo seré el afortunado  
si os acierto á complacer.
- Conde.* Tal vez hoy eso os convenga.
- Duque.* No os comprendo...
- Conde.* Fácíl es,  
En Casa-Rubios estais,  
en Casa-Rubios el rey;  
¿qué os parecen mis estados?  
¿qué decís de mi poder?
- Duque.* Que es graude, sin duda algunos,  
mejor que yo lo sebaia.  
En la corte se os venera,  
el rey os ama, y tambien  
en el ministro de España  
teneis un amigo fiel.  
Vuestros estados me asombran,  
segun los que pude ver: \*  
los vasallos son sin cuento,  
y disfrutais á la vez  
por castillos ciudadelas,  
y por casas de placer  
palacios, que son como hoy,

digna morada de un rey.

*Conde.* Decid, y entre los Chacones,  
¿habeis llegado á saber  
que haya sido alguno de ellos  
villano, traidor, infiel?

*Duque.* ¿Teneis cabal vuestro juicio?  
Tales preguntas me haceis...  
tales dudas os ocurren,  
que adonde parten no sé.

*Conde.* ¿Se os esconde mi intencion?  
no es otra que haceros ver  
si es justo que represente  
de carcelero el papel,  
el que en la paz y en la guerra  
ha ganado honrosa prez:  
el que riquezas le sobran  
y tiene tanto poder.

*Duque.* Buen conde, nada me adquiris;  
conozco vuestra honradez,  
y entiendo que tal empleo  
de vuestro gusto no es.  
Pero eso no os sobresalte;  
yo de todo cuidaré,  
haciendo os quiten el preso  
hoy mismo, si lo quereis.  
Pedid mas, que la justicia  
hoy os quiere complacer.

*Conde.* ¿Y es eso justicia, duque?

*Duque.* ¿Pues no es lo que pretendéis?

*Conde.* Al quitarme el prisionero  
para encerrarle otra vez,  
¿nada os dice la conciencia?  
¿no os llama injusto, cruel?

*Duque.* ¿Por qué razon?... ¿Soy yo acaso,  
decidme, conde, su juez?

*Conde.* No sois; pero ¿quién le ha puesto  
bajo el peso de la ley?

*Duque.* Sus culpas sin duda alguna.

*Conde.* ¿Sabeis cuáles son?

*Duque.* No sé;

pero á nosotros, ¿que importa  
llegar tal cosa á saber?

¿Tanto vale el prisionero  
que merece que le honreis  
con vuestro afán y cuidados?  
Eso vos lo sabéis bien.

*Conde.*

*Duque.*

*Conde.*

¿Yo... conde?

Muy cierto, vos.

¿Podeis ignorar quién es?

¿Nada os dijo don Rodrigo...

el que vos me proponéis  
para esposo de mi Elvira?

*Duque.*

*Conde.*

¿Y habéis podido creer...?

Justamente, señor duque;

lo que yo he creído es,

que Rivera es inocente

y el ofendido á la vez:

que Rodrigo es un cobarde

sin pundonor y sin ley,

y vos... y vos sois su amigo;

vos, señor, le protegéis,

y para darle venganza

las leyes queréis torcer.

*Duque.*

*Conde.*

¿Don Gonzalo!...

¿Qué!... ¿os asombra

escucharme? Eso está bien;

para un poder, ¿ignoráis

que hay también otro poder?

*Duque.*

No ignoro, y el vuestro siempre

por grande lo acataré;

pero recobrad la calma;

¿qué pruebas podeis tener?...

*Conde.*

¿Pruebas!... No os las quise dar

temiendo que os sonrojeis;

pero mirad lo que os dice

Rodrigo en este papel.

*Duque.*

*Conde.*

(*Examinándolo.*) ¡Imprudente!

¿Qué decís,

señor duque?... Ya lo veis.

¿Así se entrega un soldado

al rencor de un hombre infiel?

¿Es esto justicia, amigo?

¿es esto aplicarla bien?

¿Así se abusa del nombre

*Duque.* sagrado de nuestro rey?  
 Señor conde, no sigais,  
 tantas injurias tened.  
 Os juro que desde hoy  
 remedio en todo pondré.  
*Conde.* ¿Sabeis cuál es el que quiero?  
*Duque.* ¿Cuál es el que pretendéis?  
*Conde.* La libertad de Rivera.  
*Duque.* Ignoro quién es su juez;  
 pero activaré el proceso,  
 y el ánimo inclinaré  
 del monarca...

*Conde.* No: es mejor  
 que sin que vos lo inclineis,  
 al punto espidais las órdenes.  
*Duque.* No es hoy tanto mi poder.

*Conde.* Teneis el sello real,  
 y el que pudo usar de él  
 para encerrar á Rivera,  
 lo podrá poner tambien  
 para darle libertad,  
 que es mas recto proceder.  
 Pero escuchad...

*Duque.* Señor duque,  
*Conde.* pensad lo que os digo bien:

si sois justo de este modo,  
 olvidar procuraré  
 que se ha tendido á mi honor  
 para amenguarlo, una red.  
 Mas si desechais mi súplica,  
 y dais tormento á la ley,  
 contadme por enemigo,  
 y mi enemistad... creed  
 que os puede hacer, si se empeña,  
 de vuestro trono caer.

*Duque.* Dios os guarde, señor duque.  
 Vaya el buen conde con él.

## ESCENA XII.

EL DUQUE.

Terrible es este conde... ¡vive el cielo!

que á pesar de sus fieras aun le estimo:  
me importa su amistad... ¡Oh! qué imprudente  
ha sido en escribirme don Rodrigo.  
¿Quién entrega al papel tales secretos?  
Buena fuera, por este compromiso,  
libertar á Rivera, y á mí alijado  
encerrarle por necio en un castillo.

### ESCENA XIII.

EL DUQUE. DON RODRIGO. *Después* CASTAÑO.

Rodrigo. ¿Señor duque?

Duque. (Aqui está.)

Rodrigo. Gracias al cielo  
que al fin os encontré.

Duque. ¿Qué pasa, amigo?

Rodrigo. ¿Os han dado un papel de parte mia?

Duque. De parte vuestra, no; pero lo he visto.

Rodrigo. Entonces es igual; si lo leisteis...

Duque. Es verdad; todo viene á ser lo mismo.

Rodrigo. ¿Y qué me respondeis?

Duque. Que será fuerza  
ponerle en libertad...

Rodrigo. ¡Cómo!...

Duque. Es preciso.

Rodrigo. ¿Decís en libertad!... ¿eso es posible?  
Acaso, gran señor, ¿dais al olvido  
que la muerte causó á mi buen hermano?

Duque. ¿Y no os acordáis vos por qué lo hizo?

Rodrigo. También vos lo sabéis...

Duque. Pues bien, por eso  
pretendo terminar vuestros litigios.

(Castaño asoma la cabeza por la puerta del fondo.)

Castaño. ¿Qué harán aqui estos perros?... Escuchemos.

Duque. De Rivera son leves los delitos.  
La desercion; del Portugal la trama...  
nada es fácil probar...

Castaño. (Muy bien... ¡supino!...)

Duque. Ya veis que la justicia así lo manda;  
tenerlo mas aqui es un compromiso;  
y aunque los dos estais uno de otro

por lances familiares ofendidos,  
yo espero que calmadas las pasiones  
con el tiempo seréis buenos amigos.

*Rodrigo.* Imposible, señor. Lo mismo sea  
ponerle en libertad, que enfurecidos  
uno y otro invocando á la venganza,  
iremos á lidiar...

*Castaño.* (Está aturdido.)

*Rodrigo.* Jamás entre los dos haber ya puede  
amistad... amistad!... ¿qué es lo que digo?  
¿puede haberla, señor, cuando se atreve  
á la esposa que vos me hais elegido?

*Duque.* ¿A Elvira?

*Rodrigo.* Es la verdad.

*Castaño.* (¡Oh!... ¡qué desgracia!)

*Rodrigo.* Hoy hablé con el conde en este sitio,  
y su reserva, su frialdad, su aceto,  
me dan desconfianza...

*Castaño.* (¡Pobrecito!)

*Rodrigo.* Parece que conspira con Rivera.  
tal vez de su promesa arrepentido  
la palabra recoge...

*Castaño.* (Me alegrara.)

*Rodrigo.* En mengua del abijado... y del padrino.

*Duque.* Será lo que decís; nada me admira,  
pues siempre tuvo el conde esos caprichos.  
Siempre ha sido informal... ¡Oh qué cabeza!...  
Me asombra... tan anciano, y tan sin juicio...  
Solo un medio descubro...

*Rodrigo.* ¿Cuál?

*Castaño.* (Oigamos.)

*Duque.* Un rapto... ¿qué os parece?..

*Castaño.* (¡Haya maldito!)

*Rodrigo.* Si vos me lo mandais...

*Duque.* No, nada de eso;  
á vos no os mando yo; solo os lo indico.

*Castaño.* (¡Pues ya!)

*Rodrigo.* Dispuesto estoy.

*Duque.* El preso en tanto  
en la torre estará... ¿Háisme entendido?  
Despues que os alejéis quedará libre,  
y todos a la vez muy complacidos.

Rodrigo. Esta noche; ¿os parece?...

Duque. El cielo os guarde.

(El conde ha de brincar... sí; ¡vive Cristo!)

(Vase el duque disimulando la risa. Castaño se acuffa, y despues que aquel ha salido, vuelve á aparecer en la escena.)

#### ESCENA XIV.

DON RODRIGO. CASTAÑO.

Rodrigo. Robarla dice... con su ayuda cuento...  
llevar quiero adelante mis designios.

Castaño. (Apuremos el calia... ¿qué medita?)

Rodrigo. Si pudiera contar con un amigo...

(Repara en Castaño.)

¡Ah!... ¡Cielos!...

Castaño. (Me atisvó.)

Rodrigo. Venid os ruego.

Castaño. (Si del pliego se acuerda, estoy lucido.)

Rodrigo. Ya sé vuestra lealtad...

Castaño. (¿Habla de veras?)

Rodrigo. Y de ella nuevas pruebas necesito.

Castaño. Pedid las que gustéis, buen caballero;  
que lo haré como siempre...

Rodrigo. En lo escondido  
del parque, dispondreis que á media noche  
esperen dos caballos.

Castaño. (Angelito.)

Muy bien, así lo haré.

Rodrigo. De aquí á dos horas  
esperadme en la casa del ministro,  
y os diré lo demas.

Castaño. Allá iré luego.

Rodrigo. Entre tanto, tomad este bolsillo,  
preludio de mayores recompensas.

Castaño. (Sin tomarlo.)

Perdonadme, no gusto de anticipas:  
despues ajustaremos esa cuenta.

Rodrigo. Si os conviene despues, no mas insisto,  
(De todos triunfaré si alcanzo á Elvira.)

Castaño. (No ha de darte, si puedo, en el hocico.)



## Acto tercero.

Otra sala del castillo.—Puerta en el fondo. Las entradas de la derecha del espectador conducen á las habitaciones interiores: las de la izquierda á la calle y al jardín.

### ESCENA PRIMERA.

EL CONDE. EN PASE.

*Conde.* No mas que al duque de Uceda  
aquí dejarás entrar,  
ó al que traiga en nombre suyo  
algun mandato real.  
A los demas cortesanos  
el paso les negarás,  
pues fatigado me siento,  
y pretendo descansar.

*Page.* Lo que mandais cumpliré.

### ESCENA II.

EL CONDE. *Después* CASTAÑO.

*Conde.* Déjenme esta noche en paz,  
y no con sus etiquetas  
me vengán á importunar.  
Harto á fé, en cosas mas graves,  
mi mente ocupada está,  
y tambien es harto justo

que anhele tranquilidad.  
 Esa pasión de Rivera  
 muchos cuidados mi dá:  
 es valiente, es desgraciado,  
 y por eso con osan  
 los rigores de su estrella  
 procuro un tanto aliviar.  
 Mas... ¿no es cierto que le acusan  
 de deserción?... y además,  
 ¿de tal calumnia ha probado  
 Rivera, la falsedad?  
 Bien sé que su noble aliento  
 de este crimen no es capaz...  
 pero... ¿esto que yo no dudo,  
 no dudarán los demás?

(*Sal. Castaño.*)

*Castaño.*

(¡Albricias, fortuna mía!...  
 ¡Solo!... ¡qué casualidad!)

*Conde.*

Quién sabe; porque es la fama  
 del hombre honrado un cristal,  
 que vale más que se rompa  
 que no dejarlo empañar.

*Castaño.*

(Cómo me las compondré  
 para que me mire... ¡Ah!  
 aquí de los resfriados.)

(*Tose.*)

¡Hejum!... ¡bejum!...

*Conde.*

¡Quién va allá!

*Castaño.*

Gran señor...

*Conde.*

¿Os manda el duque?

*Castaño.*

¿El duque?... (¡Qué adivinar!)

De parte de un duque vengo...

pero yo no sé en verdad...

*Conde.*

¿Por qué no ha venido él mismo?

*Castaño.*

(¿Está en su juicio cabal?)

Pregunta vuesañoría

por qué no viene, y está

á tantos cientos de leguas?

*Conde.*

¿Qué llegáis á pronunciar!

Se aleja el duque... ¡es posible!

¿Qué ha pasado? ¿adónde va?

*Castaño.*

Señor, si no va ni viene,

- ni ha pensado en cosa tal...  
*Conde.* Que estais demente sospecho.  
*Castaño.* Sábelo Dios...  
*Conde.* Acabad.  
*Castaño.* ¿Pero quién es ese duque?  
*Conde.* El duque de Uceda...  
*Castaño.* ¡Aaa!  
 El duque... el primer ministro...  
 ese ya es otro cantar.  
*Conde.* ¡Qué!... ¿no venis de su parte?  
*Castaño.* No señor... (Esto va mal.)  
*Conde.* ¿Pues cómo habeis aqui entrado?  
*Castaño.* No tuve dificultad...  
 estaba la puerta abierta,  
 y entréme sin mas ni mas.  
*Conde.* ¿Y no sabeis que hasta mi  
 niuguno puede llegar  
 sin anunciarse primero?  
*Castaño.* Bien; todo se arreglará.  
 Yo mismo me anunciaré,  
 me saldré, volveré a entrar,  
 y asi el anuncio se cumple,  
 y asi quedamos en paz.  
*Conde.* Y bien, ¿quién sois?  
*Castaño.* ¿Yo, señor?  
 Un pobrete, un perillan,  
 un torpe... en fin, soy de casa...  
*Conde.* ¿Qué decís!... ¿vos?... En verdad  
 que en mi casa no recuerdo  
 haberos visto jamás.  
*Castaño.* Ahí vereis: pues ya hace tiempo  
 que os estoy comiendo el pan.  
*Conde.* ¿Y en qué os ocupais? Decid.  
*Castaño.* En comer bien, y ademas  
 en divertir a Rivera,  
 que es mi señor natural.  
*Conde.* ¿Sois de Rivera escudero?  
 Huelgoime de ello.—Pasad  
 adelante. ¿El os envia?  
 ¿qué venis a demandar?  
*Castaño.* Lo que es él nada demanda,  
 ni sabe que estoy acá...

- Conde.* Traigo un encargo del duque...  
; Del duque!... ¿pues no acabais  
de decir que de su parte  
no venís?...
- Castañõ.* Pues ahí está,  
ese es el quid, señor conde;  
vengo... y no vengo...
- Conde.* ¿Os mofais?
- Castañõ.* Dios me libre que tal haga  
con señor tan principal.  
¿No hay mas que un duque en la tierra?
- Conde.* ¿Qué duque es ese? Acabad.
- Castañõ.* ¿Conoceis al que está en Nápoles?
- Conde.* ¿Al virey?
- Castañõ.* Justo; es tal.  
¿No es ese duque tambien?  
Y muy ilustre capitan.
- Conde.* Pues de él os hablaba yo;  
doy el otro á sataná.
- Conde.* Hablad mejor de quien puede  
haceros hoy mismo ahorcar.
- Castañõ.* Vengan horcas, señor conde;  
yo he de decir la verdad.
- Conde.* Está bien: ¿qué encargo es ese?
- Castañõ.* Acábanme de entregar  
un pliego que su grandesa  
me remite desde allá.  
El pliego es este, miradlo;  
pero del sobre hay detras  
otro sobre para vos,  
que podeis considerar  
si no os estorba lo negro...  
Gastais buen humor...
- Conde.* Tal cual.
- Castañõ.* (Abre el conde el pliego, y le lee.)
- Conde.* «Al conde de Casa-Rubios.  
Salud.»
- Castañõ.* Amen.
- Conde.* ¿Qué?
- Castañõ.* Bien va.
- Conde.* (Lee.) «Hanme llegado noticias  
de que mi buen capitan

don Francisco de Rivera,  
 preso en vuestra casa está.  
 El crimen de que le acusan  
 es desercion, y en verdad  
 que bien poco le conocen  
 si le hacen ofensa tal.  
 Para negocios de honra  
 de aqui lo dejé marchar,  
 y por Dios que me hace falta,  
 pues le teme el musulman.  
 Conozco vuestra nobleza,  
 y esto solo bastará  
 para que vos procureis  
 al punto su libertad;  
 pero si en esa se empeñan  
 en perseguir á un leal,  
 decidmelo, y ¡vive el cielo!  
 pronto se arrepentirán.  
 Mostrad este pliego al rey  
 si es preciso.—A Dios quedad.  
 El virey duque de Osuna  
 en Nápoles...»

¡Bien!...

*Castañó.*  
*Conde.*

¿Qué tal?

Perdon, amado Rivera,  
 si dudé de tu lealtad.  
 Esta noche... no, ahora mismo  
 en la corte lo sabrán;  
 sí, que en asuntos tan graves  
 es justa la actividad.

### ESCENA III.

CASTAÑO.

Cuando digo que este conde  
 mas que conde es un san Blas...  
 ¡Soberbio!... como un rehilete  
 a darle en las barbas va  
 con el plieguecillo al duque...  
 Ya escucho la tempestad...  
 y que tempestad, ¡Dios mio!

mirándole en sana paz  
 se revuelve en mi cabeza...  
 ¡quírame el cielo alumbrar!  
 Y ello es fuerza: en este raptó  
 cifrada mi dicha está,  
 y, ó yo no entiendo palabra,  
 ó va á ser un talisman,  
 con el que Rivera logre  
 dar tormento á su rival,  
 Elvira lo que desea...  
 y yo no sé cuanto mas.  
 Ojo alerta, Castañuelo;  
 nada, no hay que desmayar:  
 arda Troya, pues la casa  
 segunda Troya á ser va,  
 si todo sale de perlas,  
 y no se malogra el plan.  
 Pero el tiempo viene escaso,  
 y es preciso que Elvira...  
 (*Mirando hácia dentro.*)

¡Ah!...

Por allí cruza...

(*Llamando bajo.*)

¡Eh!... Señora...

Buen principio. Sí... hácia acá.  
 Estendamos la madeja,  
 y vamos á devanar.

#### ESCENA IV.

DOÑA ELVIRA. CASTAÑO.

*Elvira.* ¿Qué es lo que quieres, Castaño?

*Castaño.* Daros noticias muy buenas,  
 de esas que merman las penas.

*Elvira.* ¿Me engañas tal vez?...

*Castaño.* No engañó.

En relacion bien sucinta  
 todas juntas las diré,  
 y os advierto que las sé,  
 señora, de buena tinta.

*Elvira.* ¿Cuáles son?

*Castaño.* Ha coutestado

el virey duque de Osuna,  
y con esto la fortuna  
de Rivera, se ha cambiado.

*Elvira.*

¿Sí?

*Castaño.*

Digo, se cambiará,  
que lo mismo viene á ser;  
pues lo que ha de suceder  
muy pronto sucederá.

*Elvira.*

¿Lo sabe mi padre?

*Castaño.*

Sí.

*Elvira.*

¿Y quién se lo dijo?

*Castaño.*

Yo.

*Elvira.*

¿Te oyó con gusto?

*Castaño.*

Pues no.

*Elvira.*

¿Y dónde le hallaste?

*Castaño.*

Aquí.

*Elvira.*

¿Y luego?

*Castaño.*

¿Y luego?—No sé.

El dicho pliego tomé,  
de alto á bajo lo leyó,  
y en leyéndolo se fue.

*Elvira.*

Danme la vida esas nuevas.

*Castaño.*

Sí, señora, ya lo creo.

*Elvira.*

De tu dueño el bien deseo,  
y si hay en el pliego pruebas...

*Castaño.*

¿Qué decís... pruebas? No es nada.

El duque hace en él patente  
que Rivera es inocente,  
y concluye con tronada;  
pidiendo que al capitán  
el ministro le dé suelta,  
ó á la corte dá él la vuelta...  
y á fé que lo sentirán.

*Elvira.*

Protéjale siempre el cielo.

*Castaño.*

Le vá protegiendo un poco:  
Rivera está medio loco...  
ahora tiene un anhelo...

*Elvira.*

¿De qué, Castaño?

*Castaño.*

Es muy triste

que yo sea el que lo diga...

¿Quereis vos que lo consiga?

*Elvira.*

Sí tal.

*Castaño.*

Pues en vos consiste.

*Elvira.*

¿En mí? Sepamos el modo...

*Castaño.*

Yo no sé cómo empezar...  
ello es bueno... á no dudar...  
mas... sin embargo... con todo...

*Elvira.*

Parece que estás turbado.

*Castaño.*

Turbado no;... conmovido...

*Elvira.*

¿Por qué?

*Castaño.*

Porque lo que os pido  
no sé si saldrá negado.

*Elvira.*

Si nada has dicho hasta ahora,  
¿en qué tu temor se funda?

*Castaño.*

En nada... ¡Dios me confunda!  
Ello es lo cierto, señora...  
que Rivera... ¡pues! en fin...  
Rivera ciego os adora,  
y dentro de media hora  
os espera en el jardín...

*Elvira.*

¿En el jardín?

*Castaño.*

Es verdad;  
allí sin que nadie os vea  
hablaros no mas desea:  
con que le diré...

*Rivera.*

Esperad.

*Castaño.*

¿Cómo?...

*Elvira.*

¿Acaso puedo yo  
olvidarme de mi fama?

*Castaño.*

Y al que una audiencia os reclama  
¿ireis á decir que no?

*Elvira.*

¿Qué he de hacer?

*Castaño.*

Hacer bondad.

*Elvira.*

Venga aquí si hablarme quiere.

*Castaño.*

Es que él sin duda prefiere  
del jardín la soledad,  
porque en él os va á instruir  
de ciertos hondos arcanos,  
sin temor de que villanos  
osáran interrumpir...

*Elvira.*

Pero... ¡no! Jamás, no quiero  
que duden de mi opinión...

*Castaño.*

Esa es una sinrazón;  
Rivera es buen caballero...

*Elvira.* Es cierto...

*Castaño.* (Ya se despeña.)

Y no os tildarán jamás:  
nada temais; además,  
podeis llevar vuestra dueña...

*Elvira.* ¿Pero es de tanto interés...?

*Castaño.* Por supuesto, eso se entiende;  
acaso de ello depende  
la fortuna de los tres.

*Elvira.* ¿Pues qué pasa?

*Castaño.* No me toca  
revelarlo: eso á Rivera;  
id do anhelante os espera,  
y lo sabreis de su boca.

*Elvira.* ¡Dios mio!

*Castaño.* Fuera el temor.  
Ved que noche tan serena...  
si; no puede estar mas buena  
para pláticas de amor.

*Elvira.* ¿De amor no mas?

*Castaño.* No sé bien  
de lo que él á hablaros va;  
pero sospecho que habrá  
su poco de amor tambien.

*Elvira.* No me atrevo...

*Castaño.* ¿Estais así?  
¿Qué se hizo vuestro denuedo?  
Señora, dejad el miedo,  
que tambien yo estaré allí.

*Elvira.* Mas...

*Castaño.* ¿Otro mas?... Por Jesus,  
Dios y hombre verdadero...

*Elvira.* Me confundes...

*Castaño.* (Eso quiero.)

*Elvira.* Y no sé qué hacer...

*Castaño.* (Ya hay mus.)

¿Qué hacer?... Lo que os digo yo;  
y no olvideis que ya  
esperándoos estará.

¿Dudais todavia?...

*Elvira.* (Haciendo un esfuerzo para vencer su re-  
pugnancia.)

No.

*Castaño.* Id la dueña á prevenir.  
*Elvira.* (Yéndose.) No sé qué me precipita...  
*Castaño.* Si no acudís á la cita,  
 nos sentenciais á morir.  
*Elvira.* ¡Jesus!...

(*Entrase por la derecha.*)

### ESCENA V.

CASTAÑO.

¡Jesus... ¡qué dudar!  
 ¡Cuanto embrollo... qué sudores!  
 por poco con sus temores  
 lo echamos todo á rodar.  
 Pero lo bueno á mi ver,  
 hoy está en ser enigmático...  
 es fuerza ser diplomático  
 para no echarlo á perder.  
 Es fuerza con cierto halago  
 andar con galan y dama,  
 pues si supieran la trama,  
 el golpe se diera en vago.  
 Nada, el tiempo aprovechemos;  
 vamos recursos buscando,  
 vamos, Castaño, embrollando,  
 y á la postre nos veremos.  
 Dejemos de estar así;  
 hora le toca á Rivera...  
 Pero ¡ah Castañuelo!... espera,  
 que él mismo viene hácia aquí.

### ESCENA VI.

RIVERA. CASTAÑO. *Después* BEATRIZ.

*Castaño.* (Para engañarle es preciso  
 valerse de buenas tretas...  
 sepamos antes si está  
 alta ó baja la marea.)  
*Rivera.* ¡Oh fortuna! ¿Por qué, dime,

tan inconstante te muestras,  
que ni bien dóblas tu enojo  
ni bien me quitas las penas?  
No prosigas en llevarme  
por tan encontradas sendas:  
niégame tu proteccion,  
ó concédemela entera.

*Castaño.*

Señor, ¿estás en tu juicio,  
ó has perdido la cabeza?  
¿Por qué con tal sinrazon  
de la fortuna te quejas?  
Déjala estar.—¿Hoy la acusas,  
y estamos de enhorabuena?

*Rivera.*

¿Pues qué pasa?

*Beatriz.*

(*Al paño por la izquierda.*) ¡Cielo santo!  
aquí está.)

*Castaño.*

Vaya, friolera.  
Sábetelo... (Ya iba á decirle  
lo del pliego... tente, lengua.)

*Rivera.*

Castaño, son tus locuras?

*Castaño.*

Locuras son, pero buenas.

*Beatriz.*

(¿De qué hablarán?...)

*Rivera.*

Pues acaba.

*Castaño.*

Vamos á ver, ¿cuánto dieras  
por saber que una hermosura  
en cierto sitio te espera?...  
¿A mí me espera?

*Rivera.*

¿A mí me espera?

*Beatriz.*

(¡Qué escucho!)

*Castaño.*

No; al nieto de tu abuela.

*Rivera.*

¿Y quién es?

*Castaño.*

¿No lo presumes?

*Rivera.*

¿Elvira tal vez?

*Castaño.*

Pues; esa.

*Beatriz.*

(¿Será posible? ¡Dios mio!)

*Rivera.*

¿Tal ventura será cierta?

*Castaño.*

¿Qué tal?... Parece que ahora  
no te afliges ni te quejas.

*Rivera.*

Pero dudo...

*Castaño.*

Buenas dudas.

*Rivera.*

Es tan tirana mi estrella...

*Castaño.*

Así todas se mostrarán  
como la uya se muestra.

¡Vive Dios!... Sí, muy tirana,  
muy enemiga y muy perra,  
cuando todos sus rigores  
en beneficios se truecan;  
cuando pronta libertad  
á tí y á mi nos espera...  
¡Castaño!... ¿qué dices?

Rivera.

Beatriz.

Castaño.

(¡Cielos!)

Cuando cumplidas bellezas  
con solo verte se rinden,  
y te protejen, y...

Rivera.

Castaño.

Cesa.

(Bajo, y con misterio.)

Es que has de saber, señor,  
asi me lleve pateta,  
que ademas de Elvira, hay otra  
honestísima doncella,  
á quien por tu causa, amor  
hirió tambien con su flecha.

Rivera.

Beatriz.

Castaño.

Rivera.

Castaño.

Rivera.

Castaño.

Beatriz.

Rivera.

Castaño.

¿Te burlas?...  
(¿Qué le dirá?)

Nada de eso; hablo de veras.

¿Y quién puede ser?

Beatriz.

¿La prima de Elvira?

Esa.

(¿Por qué bajarán la vez?)

Son visiones.

Pero ciertas.

¿A quién te figuras, dime,  
que cuando por vez primera  
te sacaron de la torre  
lo debistes?

Rivera.

Castaño.

Rivera.

¿A ella?

A ella.

¿Pienzas tú, Castaño mio,  
que tales cuentos me alegran?

Ya sé que todo lo dices  
porque mis males divierta.

Castaño.

¿Por vida?... Si no es verdad,  
que el habla y la vida pierda.  
Esto es lo cierto del caso...

(Pero la hora se acerca...)  
 Si quieres desengañarte,  
 si quieres de todo pruebas,  
 al jardín dentro de poco,  
 pues ya sabes quien te espera.  
 Pero aguarda.

Rivera.

Es imposible.

Castaño.

Castaño...

No me detengas.

Rivera.

¿Dónde vas?

Castaño.

Voy á pescar.

Rivera.

¡A pescar!...

¿No es linda flema?

Castaño.

A eso voy, para que tú  
 despues devores la presa.

## ESCENA VII.

DOÑA BEATRIZ RIVERA.

Rivera.

¿En qué laberinto estoy?  
 ¿Qué confusiones son estas?  
 ¿Qué hará en mi favor Castaño?  
 ¿Qué me dice su reserva?  
 Háblome de libertad...  
 ¡libertad!... ; sombra hechicera!...  
 ¿Cuándo vendrás á mi lado?  
 ¿Cuándo contigo mi diestra  
 volará hasta las entrañas  
 del pérfido que me afrenta?  
 ¡Ah!... ; Inés! ; Hermana infeliz!  
 no excuses mi indiferencia  
 desde la eterna morada  
 do te llevó tu flaqueza.  
 No pienses... porque me ves  
 en mi fortuna desbecha  
 callar y sufrir, que olvido,  
 ; Inés!... la deshonra nuestra.  
 ; No!... cada paso que el tiempo  
 adelanta en su carrera;  
 cada vez que se hunde el sol  
 y que de nuevo se muestra,

nuevas iras en mi alma  
 nuestro baldon me recuerdas;  
 y aunque las vela el silencio  
 aquí, en silencio fermentan.

*Beatriz.* (Una hermana, y deshonrada...  
 ;Infeliz!... La llora muerta.)

*Rivera.* Pero... conceder es justo  
 á mis amargas treguas,  
 pues mal tomaré venganza  
 si esta lucha se acrecienta.  
 Anelo reposo ahora;  
 quiero acordarme de aquella  
 que con sus dulces miradas,  
 con su estremada pureza,  
 es un bálsamo suavísimo  
 que me conforta y alienta.  
 ¿Me habrá engañado Castaño?  
 Diz que en el jardín me espera...

*Beatriz.* (Es la cita en el jardín...)

*Rivera.* ;Oh! no es él hombre que juega  
 con el dolor de su dueño...  
 Si, sí; mi ventura es cierta.  
 Allí la voy á encontrar  
 tan cándida, tan modesta,  
 prestando aroma á las flores...  
 ;Oh!... vuelvo á aspirar su esencia.

(*Va á salir por el mismo sitio donde está Beatriz, y esta le sale al paso.*)

*Beatriz.* (Cómo estorbarlo podré...)

*Rivera.* ;Señora!...

*Beatriz.* Nada os asombre:

Rivera, no es enemigo  
 quien hora ante vos se pone.

*Rivera.* Jamás os tuve por tal,  
 ni pudiera, el que conoce  
 vuestra bondad infinita,  
 vuestros pensamientos nobles,  
 y llega á admirar la paz  
 con que brindan vuestros solés.

*Beatriz.* (;Qué bien lo dice el ingrato!  
 Amor... ;calla!...) Parecióme  
 que algo nuevo os aquejaba;

- al pasar de vuestras voces...  
*Rivera.* ¿Y comprendisteis acaso...?  
*Beatriz.* Nada. Confusos clamores  
 penetraron mis oídos,  
 y tomándolos por norte,  
 llego hasta aquí, como veis...  
*Rivera.* ¿No cesan vuestros dolores?  
 (Nada entendió.) No, señora.  
 ¡Cesar!... ¡Ah! son tan enormes,  
 que adquieren mas robustez  
 cuanto mas el tiempo corre.  
*Beatriz.* (¡Pérfido!... ¡Cómo me engaña!...  
 Mas yo he de buscar razones  
 que lo detengan...) Muy grandes  
 serán vuestros sinsabores  
 cuando os afligen de día  
 y os desvelan por la noche.  
 Muy grandes, sí; y ya de ellos  
 me dieron escaso informe  
 'las tan sentidas endechas,  
 las acordadas canciones  
 que endulzaban vuestras cuitas  
 cuando estábais en la torre.  
*Rivera.* (¡Cómo lograré salir!...)  
 Señora, aquellas canciones  
 débilmente revelaron  
 lo que en mi pecho se esconde.  
 Tan solo fueron suspiros,  
 suspiros abrasadores,  
 que el alma de donde parten  
 no mas su valor conoce.  
*Beatriz.* También puede comprenderlos  
 quien aunque calla, los oye...  
 quien sepa lo que es sufrir,  
 y no tenga alma de bronce.  
 En prueba quiero rogaros,  
 porque menos os agovie  
 la desgracia, me contéis  
 las extrañas sinrazones  
 que os trajeron á este punto.  
 Rivera, y vereis entonces,  
 que si no hay quien las alivie,

*Rivera.*

habré al menos quien los llora.  
 No, señora: mis tormentos  
 no son el llanto acreedores,  
 ni es posible que con él  
 satisfaga á mis blasones.  
 Las manchas que en la honra mis  
 han impreso unos traidores,  
 no con llanto, con su sangre,  
 es preciso que se borren.  
 ¿A qué quereis escuchar,  
 bella Beatris, narraciones  
 que solo ofrecen el cuadro  
 de las miserias del hombre?  
 ¿Pretendeis que su relato  
 haga mis penas mayores?  
 ¿Anhelais que al publicarlas  
 á dos hiera un mismo golpe?  
 ; Ah! No, señora, jamás:  
 permitidme que os lo estorbe;  
 vos debéis siempre ignorarlas,  
 vos sois inocente, joven,  
 y vais por una carrera  
 sembrada de hermosas flores.  
 Seguidla... y dejad que solo  
 mis amarguras devore.

### ESCENA VIII.

DOÑA BEATRIZ.

Se aleja; vuela al jardín...  
 ; Cielo santo! ya... ¿qué espero?  
 Bastante le dí á entender  
 esta pasión, este fuego  
 que desde el infausto día  
 que le ví, me abrasa el pecho.  
 ; Oh! cuánto alcanzaste, Elvira:  
 tu triunfo ha sido completo,  
 pues rendiste á un desgraciado...  
 á un desgraciado soberbio.  
 Y cuál será tu alegría

cuando delincuente, ciego  
 lo contemples á tus pies  
 en tus redes prisionero.  
 Bien pueden satisfacerse  
 tus simulados manesjes...  
 pero ¡ay de mí! ¿tengo yo  
 para acusarla derecho?  
 ¿No soy culpable también  
 de lo que en ella reprobó?  
 ¿Me olvido así de mi orgullo  
 y de mi nombre tan presto?  
 ¿Qué es lo que pasa por mí?  
 ¿Adónde, adónde sin freno  
 esta pasión me conduce?...  
 A ahogarla voy en mi pecho.  
 Jamás tal desenvoltura  
 me aconsejó el pensamiento...  
 Me avergüenzo de mí misma.

### ESCENA IX.

DOÑA BEATRIZ. DON JUAN.

- Juan.* (Feliz... pues sola la encuentro.)  
*Beatriz.* Ese don Juan...  
*Juan.* (¡Qué es lo que oigo!)  
*Beatriz.* Tan solícito y atento,  
 pendiente de mis palabras,  
 de mis menores deseos...  
*Juan.* (¿Acaso soñando estoy?)  
*Beatriz.* También devora en silencio  
 un amor que es su ventura,  
 tan ardiente como honesto...  
 y yo...  
*Juan.* ¡Por Dios!... Acabad...  
*Beatriz.* ¡Dios mío!... ¿qué es lo que veo?...  
 ¿Me habeis estado escuchando?  
 Hicisteis mal, caballero.  
*Juan.* No sé, Beatriz, porque ignoro  
 si estoy en brazos del sueño.  
 Seguid, seguid acusándoos,

que bien tengo de qué hacerla.  
Decid que lo amante llama  
que por vos arde en mi pecho,  
jamás os ha merecido,  
ni un suspiro, ni un recuerdo.  
Que, en fin, sois de la crueldad  
el mas cumplido modelo,  
pues comprendéis mi pasión  
y no le acordáis el premio.  
A tiempo venís, don Juan,  
para demandar...

*Beatriz.*

*Juan.*

¿Es cierto?

¿Podré esperar que esos ojos  
no me miren tan severos?

¿Será posible, Beatriz,  
que deis fin á mis desvelos?

Repetídmelo; y el fallo  
á vuestras plantas espero.

*Beatriz.*

*Juan.*

*Beatriz.*

*Juan.*

Alzad, alzad.

Adoraros.

¿Beatriz!...

## ESCENA X.

EL CONDE. DOÑA BEATRIZ. DON JUAN.

*Conde.*

*Juan.*

*Beatriz.*

*Conde.*

¡Cielos!...

(¡El conde!)

(Ampárame, Dios.)

Bien, don Juan: por lo que veo,  
parece estais mas conforme  
con la custodia del preso.

*Juan.*

*Conde.*

Pronto habeis hallado  
modo de evitar el tedio.  
los laureles de Alemania,  
y los marciales encuentros,  
y las batallas... ¿no tienen  
á vuestros ojos ya precio,  
que vais á sustituirlas  
con amorosos trofeos?

*Juan.* Señor conde...  
*Conde.* Perdonadme;  
 dejadnos solos os ruego,  
 que despues para explicaros  
 yo mismo os he de dar tiempo.  
*Juan.* Lo haré así, si me ofrecéis  
 oirme despues...  
*Conde.* Lo ofrezco.

### ESCENA XI.

EL CONDE. DOÑA BEATRIZ.

*Conde.* Señora, acercaos aquí.  
 ¿Podeis decirme qué es esto?  
 Yo que hasta ahora os creia  
 incapaz de devaneos,  
 ¿así por mi casa andais?  
 ¿así tan libre os encuentro,  
 que no advertis que mi nombre  
 es tambien el nombre vuestro?  
*Beatriz.* Mirad, señor...  
*Conde.* Vos debiérais  
 haberlo visto primero,  
 y no con ocultas pláticas  
 andar con los caballeros.  
 ¿No veis lo que aquí hacen todos?  
 ¿De quién aprendisteis eso?  
 ¿No sabeis que mi castillo  
 de la honradez es el templo,  
 y que siempre han sido honrados  
 los que cobijó su techo?  
 ¿Cómo pretendéis, Beatriz...?  
 ¡Señor conde!... deteneos;  
 que ya parais de la raya  
 con tan injustos denuestos.  
 Podeis, señor, por mi parte  
 sosegar el noble pecho...  
 ¡Ay!... ¡ojalá que aqui todos  
 pudieran decir lo mesmo!  
 ¡Pues que!... ¿no podrán?  
*Conde.* Tal vez...  
*Beatriz.*

Acaso en este momento  
alguno habrá que se olvide  
de que es vuestra casa un templo...  
¡Quién! ; quién!... Beatriz.

Conde.

Beatriz.

Vedlo vos;

recorred los aposentos,  
pues yo no acuso á ninguno,  
señor, solo me defiendo.  
(Quiero espiar mi traicion  
avisándoles del riesgo.)

### ESCENA XII.

EL CONDE. *Despues EL DUQUE.*

Conde.

Por Dios que en el corazon  
me deja todo un infierno.  
¿Quién podrá ser el menguado  
que así me ofende en secreto?  
He de buscarlo, y ¡ay de él!  
si con delito le encuentro.

*Sale el Duque.* Conde, ya estais complacido.

Conde.

Venid, duque.

Duque.

Pues ¿qué es ello?

¿Qué os agita, qué os sucede?

Conde.

Mas qué pensais...

Duque.

¡Dios eterno!

(Sin duda ya don Rodrigo  
huyó con Elvira... ; bueno!)

### ESCENA XIII.

Jardin iluminado por la luna. Un banco de piedra á la derecha del espectador.

DOÑA ELVIRA. RIVERA. DOÑA BRIANDA *observando por el fondo.*

Rivera.

Que me esperabas aquí  
fue lo que dijo Castaño.

Elvira.

Que te interesaba á tí  
tambien me lo dijo á mí...  
y todo ha sido un engaño.

Rivera.

Pero engaño venturoso

que abona mi voluntad;  
por él alcanzo, dichoso,  
un instante delirioso  
al lado de tu beldad.

*Elvira.*

Y tú prefieras por él  
que en duda ponga mi fama.

*Rivera.*

Ahí verás mi amante llama.

*Elvira.*

¿Y si llega un labio infel...?

*Rivera.*

Nada teme quien bien ama.

Nada; nada, Elvira mía.

Desecha todo temor,

que nadie aquí nos espía...

tan solo en la noche hembra

nos acompaña el amor.

Y ya que le plugo á el bado,

de mis duelos apiadado

concederme este momento...

déjame que tome asiento,

bien de mi vida, á tu lado.

*(Se sientan.)*

¿No es bello, mi hermosa, dí,

que retirados aquí

en tanto que silencioso

el mundo cede al reposo,

hablemos los dos así?

¿No es mágico por demás

que discurran estas horas

en pláticas seductoras,

y que esas fuentes sonoras

nos presten blando compás?

¿Cómo no lanzas, mi vida,

al contemplarlo el pavor

que injusto tu pecho anida?

¿No ves que todo convida

aquí para hablar de amor?

¿No ves la luna brillar?

Y ¿no escuchas al pasar

á los céfiros amigos?

Pues esos son los testigos

que nos pueden delatar.

*(Aparece Beatriz por la izquierda, y pasa á la derecha sin que la noten.)*

*Elvira.*

No es vano el temor, Rivera,  
que aquí en mi seno se esconde.

*Beatriz.*

(Aun aquí están... ; suerte fiera!)

*Elvira.*

Si mi padre lo supiera...

tú no conoces al conde.

*Beatriz.*

(Antes de avisarlos, quiero  
oir cómo se enamoran.)

*Elvira.*

; Ah!... Siempre piensa, severo,

qué con un soplo ligero

sus blasones se desdoran.

Es tan cumplido, tan puro,

que si nos llega á encontrar,

Rivera, ten por seguro

que entre los dos será un muro

imposible de saltar.

Por eso sin que olvidemos

nuestra inocente pasión,

fuerza es que tréguas le demos...

Sí; nos manda la razón

que ahora nos separemos.

Cuando libre de traidores

estés, volverás aquí,

y entonces hermosas flores

me brindarán tus amores.

*Beatriz.*

(Y agudos dardos á mí.)

*Rivera.*

Sí haré. Venceré el rigor

de mi fortuna, y después

que ya no exista el traidor

en alas vendré de amor

para arrojarme á tus pies.

; Oh!... ; cuánta felicidad

averiguan mis sentidos!

; Qué grato será!... ¿es verdad?

que nos contemplan unidos

por toda una eternidad!

De mi hazel en la popa

asombraremos á Europa...

tú con tu extrema hermosura,

y al frente yo de mi tropa.

*Beatriz.*

(; Cuánto amor, cuánta ternura!)

*Brianda.*

Señora... pasos he oído...

y muy próximos...

*Elvira.* ¿Es cierto?  
*Brianda.* Tal vez nos han descubierta...  
*Elvira.* Tal vez nos hemos perdido.  
*Beatriz.* (; Por qué quise retardar...!)  
*Elvira.* Mira si bien te decia.  
*Rivera.* Deja, iré en tu compañía.  
*Elvira.* No, que nos pueden hallar.

(*En el momento de entrarse Elvira y Brianda por la izquierda, aparecen en el fondo por la derecha don Rodrigo, Castaño y dos embozados. Rivera queda de espaldas á ellos, y Beatriz en el mismo sitio que ocupaba.*)

#### ESCENA XIV.

DOÑA BEATRIZ. RIVERA. DON RODRIGO. CASTAÑO. DOS EMBOZADOS.

*Castaño.* Buena ocasion llego á ver.  
*Beatriz.* (Dios mio! ¿qué gente es esta?)  
*Rodrigo.* ¿Está tu daga dispuesta?  
*Castaño.* Dispuesta á mas no poder.  
 Disimulad las pisadas.  
 Rodrigo, seguid su huella,  
 y arrebataid la doncella  
 en tanto que de estocadas  
 aqui doy á su amador.  
*Beatriz.* (; Ah!... ;Cielos!...)  
*Rodrigo.* Torno la vuelta  
 al jardin.  
 (*Atraviesan el escenario por el fondo don Rodrigo y los dos embozados, y se entran por la izquierda.*)  
*Castaño.* (Ya no te suelta  
 el diablo, buen robador.  
 (*Se adelanta hácia Rivera.*)  
 La suerte viene rodada...)  
*Beatriz.* (*Saliendo*) (Villano... ;qué vais á hacer!)  
*Castaño.* (*Desembozándose.*)  
 ;Eh!... no hay tiempo que perder...  
*Rivera.* ;Castaño!...  
*Castaño.* Toma esta espada.  
 Con presteza sin igual

- corre, vuela, salva á Elvira,  
y sendos mandobles tira...
- Rivera.* ¡Pero á quién!...
- Castañó.* A tu rival.
- Rivera.* ¡Adónde!... adónde...
- Elvira.* (*Dentro, grito agudo.*) ¡Ay!! ¡Socorro!  
¡Padre!...
- Conde.* (*Dentro.*) ¡Hija mía!
- Rivera.* (*Dirigiéndose á donde salen las voces.*)  
¡Oh!...
- Castañó.* *Rivera,*  
escúchame, aguarda, espera,  
tu rival nos hace ahorro...  
buyendo viene hácia aquí.

## ESCENA XV.

RIVERA. DON RODRIGO. DOÑA BEATRIZ. CASTAÑO.

- Rodrigo.* Ya mas detencion no es dable.
- Rivera.* ¡Defiéndete, miserable!
- Rodrigo.* ¡Aun vives! (*Riñen.*)
- Rivera.* Aun vivo; sí,  
para arrancarte la vida.
- Rodrigo.* Me ha vendido ese villano.
- Castañó.* Señor, carga bien la mano,  
antes que la gente impida  
tu venganza.
- Rivera.* ¡Muere, infiel!
- Rodrigo.* ¡Oh!... mucho te ha de costar.
- Castañó.* Hazle el terreno variar,  
y acaba dentro con él.
- (*Entranse acuchillando por la derecha. Castañó saca la espada, y se coloca en el sitio que han dejado en actitud de guardar el paso.*)
- Beatriz.* ¡Es esto un sueño, buen Dios!...
- Castañó.* Ya vienen... no les valdrá...  
el paso guardo, y allá  
se las avengan los dos.

ESCENA XVI.

EL CONDE. EL DUQUE. DOÑA ELVIRA. DOÑA BEATRIZ. DON  
JUAN. CASTAÑO, y criados con luces.

- Conde. ; Tratar de ofenderme así!...  
; dónde se halla ese traidor?...
- Castaño. ; Atrás!... atrás, gran señor;  
nadie pasa por aquí.
- Conde. ; Pues cómo!...
- Castaño. Ya vuestro honor,  
que iba un torpe mancillando,  
está Rivera vengando;  
y para hundir á un traidor,  
basta y sobra con Rivera.
- Juan. ; Rivera!... á ayudarle voy.
- Castaño. No es menester...
- Rodrigo. (Dentro.) ; Muerto soy!
- Todos. ; Cielos!
- Castaño. (Envainando.) Pase ya el que quiera.
- Duque. ¿ Lo oís? ¿ lo oís? Aun no vió  
su libertad conseguida,  
y ya nos cuenta una vida...
- Castaño. ¿ Quién el rapto aconsejó?
- Conde. ¿ Vuestra lealtad no repara  
que mi honor han mancillado,  
y que á no haberme él vengado  
esa vida yo arrancára?...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. RIVERA.

- Rivera. Salvamos la honra, señor:  
perdonad mi demasía,  
porque otro medio no había  
para vengar nuestro honor.  
Rotas están mis prisiones...
- Elvira. (; Qué oigo!)
- Rivera. Sí ; al tocar el suelo  
mi enemigo, hablóle el cielo,

*Duque.*  
*Conde.*

y confiesa sus traiciones.  
(¡ Ah !...)

Está bien , le escucharé,  
y para atajar la ley,  
señor duque , con el rey  
yo este lance arreglaré.

(*A Rivera.*)

Libre estais para lidiar :  
pronto á Italia partireis,  
y allí con hechos podeis  
cualquiera duda aclarar.  
Vos , don Juan , en su compañía  
ireis tambien ; y á su lado,  
llegad á ser un soldado  
como ha menester la España.

(*A los dos.*)

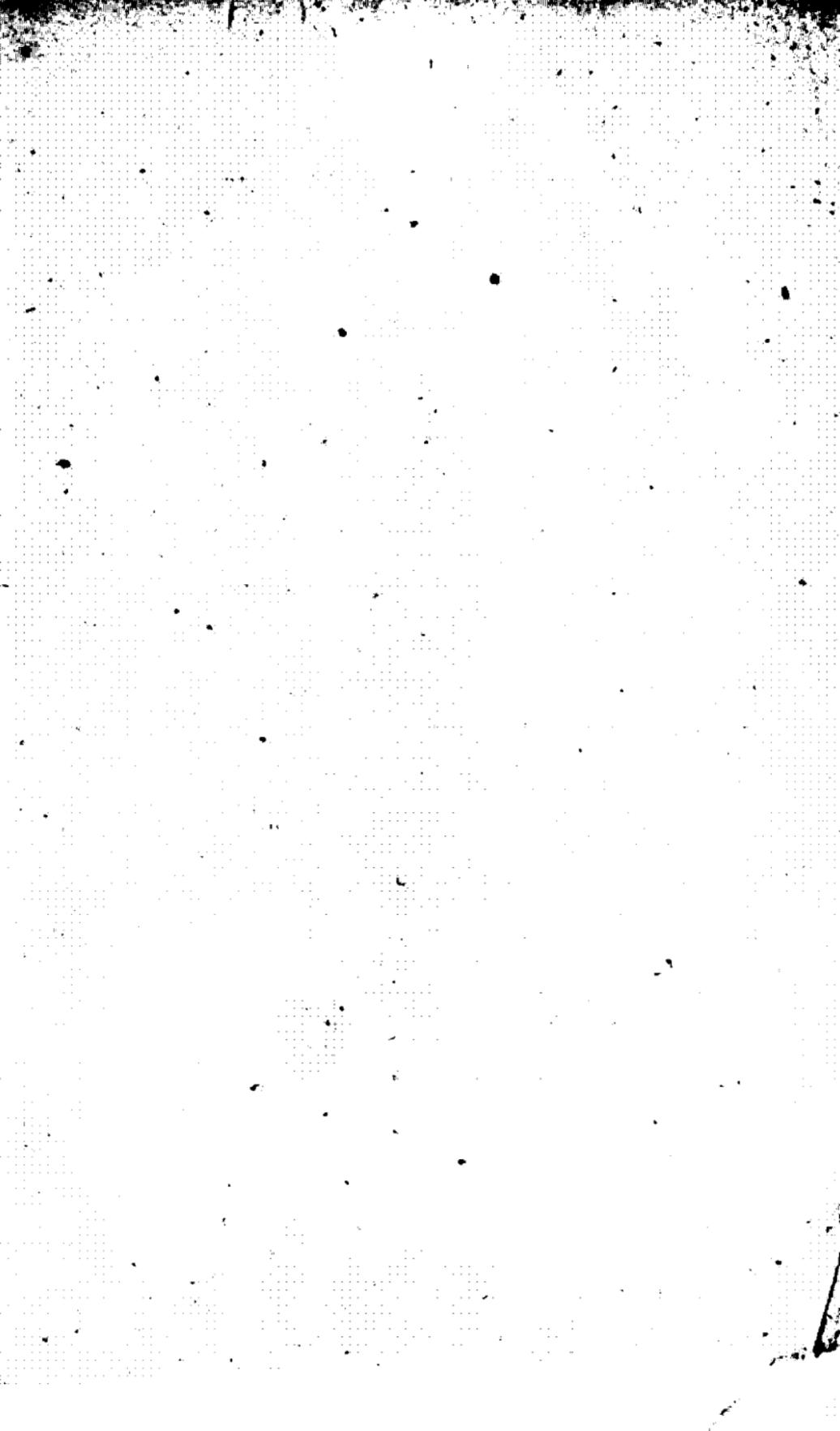
Y cuando ya vuestra sed  
de honor y gloria sacieis...  
esta noche no olvideis,  
y á Casa-Rubios volved.

*Rivera y Juan.* ¡ Señor !...

*Conde.*

No hay mas que añadir :  
volved... si os ayuda Dios...  
que aun teneis aqui los dos...  
(*Señalando á Elvira y Beatriz.*)  
otra deuda que cumplir.

**FIN DEL DRAMA.**



*Se halla en Madrid en las librerías de Escamilla, calle de Carretas; en la de Cuesta, frente á las Covachuelas, y en las provincias en las siguientes :*

Alicante.....	<i>Champourcin.</i>
Alcoy.....	<i>Marti Roig.</i>
Badajoz.....	<i>Viuda de Carrillo y sobrinos.</i>
Barcelona.....	<i>Pisferrer.</i>
Burgos.....	<i>Arnais.</i>
Cádiz.....	<i>Moraleta.</i>
Córdoba.....	<i>Berard.</i>
Coruña.....	<i>Perez.</i>
Granada.....	<i>Sane.</i>
Habana.....	<i>Urban Ramos y Alegria y Charlain.</i>
Jerez.....	<i>Bueno.</i>
Málaga.....	<i>Viuda de Aguilar.</i>
Marcia.....	<i>Tejada.</i>
Oviedo.....	<i>Longoria.</i>
Orense.....	<i>Novoa.</i>
Pamplona.....	<i>Erasun.</i>
Palencia.....	<i>Santos.</i>
Santiago.....	<i>Rey Romero.</i>
Sevilla.....	<i>Caro Cartaya.</i>
Santander.....	<i>Riesgo.</i>
Salamanca.....	<i>Blanco.</i>
Toledo.....	<i>Hernandez.</i>
Valladolid.....	<i>Rodriguez.</i>
Vitoria.....	<i>Hormilugue.</i>
Valencia.....	<i>Navarro.</i>
Zaragoza.....	<i>Yague.</i>





C